

# Finças Campesinas

---

Camino  
Sostenible  
a la Soberanía  
Alimentaria



R e a l i z a d o p o r



Centro de Estudios y Promoción de la Democracia,  
los Derechos Humanos y la Sostenibilidad Socio-ambiental

Ybyra Pyta 1151 - Asunción

+595 21 553 083

www.henoi.org.py

**Investigador:** Luis Rojas

**Asesor:** Miguel Lovera

**Apoyo Técnico:** Susana Balbuena, Lisa Meyer, Camila Escauriza, Rubén Flecha

**Apoyo Audiovisual:** Susana Balbuena






**Diseño y Diagramación:** Jorge "Poly" Acosta

**Año:** 2021

A p o y a



**FUNDACIÓN  
ROSA  
LUXEMBURGO**

-  Copyleft.
-  Esta edición se realiza bajo la licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones.
-  "Fincas campesinas: camino sostenible a la soberanía alimentaria" es un trabajo realizado por **Heñói** - Año 2021.
-  No comercial: Se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.
-  Mantener estas condiciones para obras derivadas: Solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Esta publicación fue apoyada por la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ). El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de **Heñói** - Centro de Estudio y Promoción de la Democracia, los Derechos Humanos y la Sostenibilidad Socio-ambiental - y no refleja necesariamente posiciones de la FRL.

# Índice

Introducción	05
Enquadre teórico	09
Metodología	13
<b>Karai Alfonso Maidana, semilla para un pueblo justo y soberano</b>	<b>15</b>
La finca de los Maidana	18
Manejo de recursos naturales e insumos productivos	21
Subsistemas Naturales: Forestal, Frutal y Medicinal	22
Subsistemas productivos: chacra, huerta, animales y productos derivados	23
Renta monetaria y no monetaria	27
<b>Mujeres campesinas: cuidando la vida, transformando la sociedad</b>	<b>29</b>
La finca de Norma	33
Manejo de recursos naturales e insumos productivos	34
Subsistemas Naturales: Forestal, Frutal y Medicinal	36
Subsistemas productivos: chacra, huerta, animales y productos derivados	37
Renta monetaria y no monetaria	40
<b>Una juventud rural para un siglo XXI sustentable</b>	<b>43</b>
La finca de la familia Mancuello	46
Manejo de recursos naturales e insumos productivos	49
Subsistemas Naturales: Forestal, Frutal y Medicinal	51
Subsistemas productivos: chacra, huerta, animales y productos derivados	52
Renta monetaria y no monetaria	56
Conclusiones	59
Bibliografía	62





# Introducción

Una sinergia virtuosa entre el trabajo humano y la naturaleza puede dar resultados extraordinarios. La naturaleza puede dar frutos, alimentos, al tiempo de ser cuidada, conservada. El trabajo humano puede intervenir y modificar el entorno natural, al tiempo de garantizar la preservación de sus condiciones de existencia. Esto es posible si no vemos a la tierra, al agua y otros bienes como meros recursos a ser utilizados para generar dinero; es posible si nos vemos y nos sentimos parte de la naturaleza, si entendemos nuestra dependencia total del ambiente en que vivimos, si comprendemos que nuestra supervivencia y condiciones de vida dependen de las condiciones naturales del medio en que vivimos, y del que vivimos.

Un hecho indiscutible es que como humanidad necesitamos alimentarnos y satisfacer otras necesidades básicas, y ello sólo es posible por medio de la naturaleza y los bienes que contiene y que produce. El meollo de la cuestión, el *karaku*, es cómo nos relacionamos con ella para obtener los diversos bienes requeridos. En la mayor parte de la historia de la humanidad, esa relación fue armónica, de reproducción de las comunidades humanas y de la propia naturaleza, sin que una elimine a la otra; durante milenios esto fue así, a lo largo y ancho de todo el planeta, en los más diversos ecosistemas y pueblos indígenas, campesinos, rurales.

Pero esa dialéctica socio-ambiental benéfica se ha agrietado desde hace un par de siglos, y esas grietas se vienen ensanchando, principalmente desde el surgimiento del capitalismo como modo de producción dominante, a raíz de profundas transformaciones tecnológicas, como la revolución industrial, la revolución verde, y la consecuente instalación de formas intensivas de explotación de recursos naturales, cada vez a mayor escala y sobre territorios más amplios. En el siglo XVIII, la revolución industrial parió la máquina a vapor, con múltiples aplicaciones como el transporte (vía barcos, ferrocarriles), y la demanda de carbón, de leña, de biomasa, se dispa-



ró exponencialmente. La revolución verde del siglo XX, fue el demiurgo del actual sistema agroalimentario industrial, vía mecanización de la agricultura e incorporación de insumos tecnológicos, con los que la demanda y la explotación de tierras, agua y minerales dio un salto astronómico en pocos años. Otros desarrollos tecnológicos han apuntalado estos mismos procesos de super explotación de los bienes de la naturaleza, caso de la tecnología transgénica, los biocombustibles o el *fracking* para la extracción de hidrocarburos, por citar algunos.

El capitalismo, con su lógica de competencia, expansión, concentración, ganancia y acumulación, ha impuesto el modelo extractivista en gran parte del mundo, y una relación utilitaria, destructiva, insostenible, con el medio natural. La deforestación, la extracción de hidrocarburos y minerales, la explotación intensiva de la tierra, el agua, la biodiversidad, la contaminación, son capítulos de esta historia, que han derivado, lógicamente, en la amputación del mundo natural, la desaparición de bosques y selvas, en el agotamiento de recursos, la extinción de miles de especies animales y vegetales, en el calentamiento global y la crisis climática.

Sin embargo, esta no es toda la historia, ni toda la realidad actual. Así como han existido, siguen existiendo formas de vida, de relación con el entorno y de producción, sustentables, sostenibles e integralmente beneficiosas. Son formas tradicionales, adaptadas pacientemente a través de los siglos a las condiciones de cada entorno natural específico, para obtener hoy los bienes necesarios, sin comprometer la obtención de los mismos por parte de las generaciones futuras. Son las formas campesinas, indígenas, agroecológicas de habitar, producir, obtener, dar, vivir.

El capitalismo, el agronegocio, a través de sus diversos voceros y referentes, desmeritan, descalifican o ningunean dichas formas de producción, porque en general no están bajo su control, ni al servicio del lucro o de la acumulación de capital. Al contrario, están al servicio de la vida, de la comunidad, de la reproducción familiar y social. Por ello intentan



que desaparezcan, para acaparar todos los recursos naturales, toda la producción de alimentos y materias primas, convertirlos en mercancías para el mercado, para finalmente, maximizar sus ganancias e incrementar su capital.

En el Centro de Estudios Heñói estamos convencidos y convencidas de que las formas de vida y producción campesinas, indígenas, agroecológicas, son el principal camino, sino el único, para enfrentar con éxito la dramática crisis alimentaria, ambiental y climática que está carcomiendo al planeta, y a la propia humanidad. Es el camino a la soberanía alimentaria. En este sentido, reivindicar la agricultura tradicional, la vida campesina, las culturas indígenas, son una tarea prioritaria, valorando sus amplios beneficios, evaluando las posibilidades y condiciones para su réplica, desarrollo y expansión. En otras palabras, es necesario y urgente, desmitificar la supuesta superioridad del agronegocio, o-





niendo al mito argumentos comprobables sobre la conveniencia para los seres humanos y la naturaleza de las formas tradicionales de existencia y producción.

Por ello, desde el 2018 venimos desarrollando una línea de investigación en torno a la **rentabilidad social y ambiental de fincas campesinas y fincas empresariales**, de modo a lograr, a partir de un amplio relevamiento de información primaria, una mirada más amplia e integral de las condiciones productivas de las diferentes fincas, así como de sus resultados, sus limitaciones y beneficios. Para lograr esta evaluación integral hemos desarrollado una metodología adaptada al objeto de estudio, que integra al análisis las dimensiones económica, social y ambiental de las fincas, entendiendo que valorar solo la rentabilidad económica es una mirada incompleta e insuficiente, que pierde de vista los resultados sociales y la sostenibilidad ambiental. Complementariamente, hemos integrado en el pro-

ceso de valorización del producto total de la finca, los bienes y productos que se consumen en la propia finca, y los que se destinan a la venta, utilizando los conceptos de renta monetaria y no monetaria.

En esta línea de trabajo, en el 2018 publicamos el estudio “Análisis comparativo de la rentabilidad social y ambiental de fincas campesinas y fincas empresariales”, donde se analizaron cuatro fincas campesinas y dos empresariales; en el 2019 se realizó el estudio en una escala ampliada, sobre la totalidad de un asentamiento campesino que contenía 272 fincas, y una estancia de cultivos mecanizados, cuyos resultados fueron difundidos bajo el título “Asentamiento Crescencio González. No sólo rentabilidad, una patria nueva”; en el 2020 el trabajo se situó en fincas hortícolas del departamento Central, cuyo relevamiento y análisis fue publicado en dos textos, cuatro estudios de caso en “Trabajo y alimentos campesinos desde el departamento Central”, y una evaluación agregada de 141 fincas en el documento “¿Cemento o alimentos? Resistencia en los territorios hortícolas de Central”.

En el presente estudio, hemos ajustado la metodología para profundizar en la dimensión ambiental de las fincas, de modo a rescatar y destacar sus prácticas con la naturaleza y la producción, su mayor capacidad de resiliencia y sustentabilidad. En las tres fincas campesinas estudiadas, se recuperan prácticas agroecológicas en los procesos productivos, la interacción sinérgica entre los diferentes subsistemas presentes en las fincas, la soberanía productiva y alimentaria, el rol fundamental de las semillas nativas y criollas, y el uso sostenible de los recursos naturales. Todo lo cual se suma a la valoración económica y social de las fincas, que en conjunto ofrecen informaciones y conclusiones valiosas, que muestran tanto las fortalezas y beneficios de las fincas campesinas, así como las limitaciones y amenazas que enfrentan. El conjunto del trabajo demuestra con diversos argumentos la plena vigencia de la agricultura tradicional en el siglo XXI, y su amplia conveniencia para enfrentar los desafíos del mundo actual.



## Encuadre teórico

El presente trabajo se centra en el estudio de fincas campesinas. Las mismas forman parte de una formación social amplia y compleja, donde imperan distintos modos de producción, los cuales se vinculan e interactúan de diversas maneras, generalmente en relaciones asimétricas. Esos diferentes modos de producción son muy diversos en la historia de la humanidad, tanto en sus organizaciones económicas como en sus prácticas políticas y sus hábitos culturales, pero a grandes rasgos se pueden resumir en el comunismo primitivo, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo (Marx, 1859). Son categorías con características específicas, teóricamente definibles, que en la realidad concreta se presentan con diferentes matices, más o menos integrados con otros modos productivos, en estructuras complejas denominadas formaciones sociales. El modo de producción hegemónico en los últimos siglos ha sido el capitalista, en cuyo marco se han desarrollado varios modelos de desarrollo o formas de organización de la producción y de la propia sociedad (Rojas, 2016).

En Paraguay se lo ha denominado como modelo agroexportador (Palau et al, 2007), por el predominio histórico de la exportación de productos de origen agropecuario, como la yerba, el tanino, el ganado, el algodón y la soja. El modelo agroexportador, a partir del proceso de modernización agrícola desplegado en la segunda mitad del siglo XX, está hegemónico por el agronegocio, *“El agronegocio ha generado una larga cadena de procesos y de intermediarios entre productores y consumidores, que comprende las actividades de provisión, producción, acopio, comercialización, industrialización y distribución al consumidor (...) El agronegocio es la última expresión del modo de producción capitalista en el campo”* (Rojas, 2009, 13). En nombre del desarrollo se impulsó el proceso de modernización agrícola, con la introducción de nuevas tecnologías agrícolas y la mecanización de monocultivos de renta para exportación, generando crecimiento económico, pero con un gran impacto negativo en la dimensión social y en la ambiental (Palau y Heikel, 1987).





En relación al sector campesino, el mismo ha venido reproduciéndose en el mundo rural desde hace varios siglos, en las más diversas zonas del mundo. Su relación directa con la tierra y la naturaleza, como espacio de vida y de producción, les ha permitido perdurar en el tiempo como una forma específica de organización social. El teórico ruso Alexander Chayanov, impulsó la “Escuela de Organización y Producción”, en la que sostenía que el campesinado es un modo de producción no capitalista, por tanto, no podía ser analizado correctamente con las categorías propias del capitalismo, como son el salario, la ganancia y la renta. La economía campesina se ha movido históricamente en función a otros objetivos y no precisamente detrás de la acumulación de capital, con otras dinámicas internas y no únicamente con la producción de mercancías para la venta. Por tanto, las leyes sociales que explican el funcionamiento interno de la economía campesina son distintas a las leyes que rigen la producción capitalista (Chayanov, 1979).

En esta línea de análisis, Bartra sostiene que la economía campesina en parte es autosuficiente, produce para satisfacer sus propias necesidades, pero a la vez es una unidad vinculada al mercado y, por tanto, una parte de su producto lo destina a la venta (Bartra, 1979). Es una forma de producción en parte similar a las economías naturales, donde los grupos humanos son totalmente autosuficientes, y a la vez, parcialmente mercantiles, pues parte de sus esfuerzos la destinan al mercado, y una parte de sus necesidades las satisfacen a través del mismo. Bartra lo considera como un “modo de producción mercantil simple”, pues recurre al mercado para satisfacer algunas necesidades para la reproducción familiar, y no en busca de ganancias o de acumulación de capital.

Además de la dinámica interna de las unidades campesinas, destacada por Chayanov, también es determinante la relación entre éstas y el modo de producción dominante en el que se encuentran insertos, “*el modo de producción mercantil simple se ve también sometido a leyes y tendencias externas, provenientes del modo de producción dominante (...) nos encontramos con un modo de producción que se de-*

*fine simultáneamente por sus contradicciones internas y por sus dependencias con respecto a otro modo de producción*” (Bartra, 1979, 303-304).

Las comunidades campesinas se caracterizan por el acceso a la tierra y la naturaleza, de la cual obtienen una gran parte de los recursos necesarios para vivir, “*entendemos por campesino al productor agrícola directo que posee, ya sea en propiedad individual, en alquiler o aparcería, sus propios medios de producción (...) da cuenta de una clase social de productores articulados al modo de producción dominante -el capitalista- y que no forma parte de las clases fundamentales de ese modo de producción*” (Ben-go, 1979, 247-248).

Campesinos y campesinas son a la vez propietarios de los medios de producción (de forma legal o de hecho), son la fuerza de trabajo utilizada en la finca y, finalmente, son los destinatarios o dueños del producto obtenido. La familia campesina no divide el producto obtenido en ganancia, salario y renta, como lo hace la racionalidad del capitalismo, sino que dicho producto, vendido o no, es la retribución para todo el grupo familiar campesino (Rojas, 2016). El tamaño de la familia es el principal determinante de la disponibilidad de fuerza de trabajo, dado que predomina el trabajo directo antes que posibles contrataciones de trabajadores que no pertenecen a la finca (Archetti, 1979). El campesinado no es un sector homogéneo, con unidades productivas idénticas unas a otras, sino que dentro del mismo existe una amplísima heterogeneidad, una gran diferenciación interna, entre campesinos con más capital y otros más empobrecidos, con más tierras y con menos, con más rubros de renta o solo para el autoconsumo, con trabajo exclusivamente familiar o contratación temporal de trabajo extrapredial, etc. (Palau y Heikel, 1987).

En las economías campesinas también existen formas de intercambio no mercantiles, formas de trabajo no remuneradas, que se realizan en favor de vecinos, familiares, de la comunidad. Es la lógica de la reciprocidad propia de los pueblos indígenas, y que hacen parte de la cultura campesina, expresándose en

intercambio u obsequios (*jopói*) de rubros como mandioca, poroto, maní, frutas, hortalizas o alimentos preparados (Melia y Temple, 2004). También se observa en los trabajos comunitarios, la *minga* (ayuda mutua), trabajos en cultivos de la comunidad, comercialización colectiva, almacenes comunitarios de consumo, etc.

Además de su lado autónomo y comunitario, las unidades campesinas mantienen relaciones contradictorias con el mercado y las empresas capitalistas. Por un lado, estas relaciones las debilitan, por medio de diferentes mecanismos de explotación y extracción de valor, pero por el otro, esas mismas relaciones mercantiles le confieren cierta funcionalidad con la acumulación del sector capitalista (Bartra, 1979). El intercambio simple permite que los rubros campesinos, mandioca, maíz, poroto, sésamo, tomate, caña de azúcar, banana o piña se intercambien, vía mercado, por fideo, harina, sal, ropa, jabón, combustible, u otros bienes y servicios necesarios para la familia campesina (Rojas, 2016).

Las vías por donde las economías campesinas se relacionan con los mercados son múltiples: en algunos casos establecen relación con el mercado laboral, el mercado agrícola, el de insumos, el de tierras o el mercado financiero. En la mayoría de los casos se da una transferencia de valor desde las fincas campesinas hacia el sector capitalista, tanto en el ámbito de la producción como en el de la fuerza de trabajo. Dos de los mecanismos principales de dicha transferencia de valor son, la especialización productiva en ciertos rubros (como la mandioca o el sésamo), y el trabajo extrapredial o asalariado de trabajadores campesinos (Palau y Heikel, 1987).

La funcionalidad campesina a la economía capitalista ha venido deteriorándose con mucha fuerza a partir de los años setenta, por la expansión de la modernización agraria, proceso en el cual la mecanización de la agricultura ha significado una menor necesidad de la producción y la fuerza de trabajo campesina, la que se ha visto más excluida de las actividades económicas en el mundo rural, como lo demuestran varios estudios rurales (Fogel,

2005; Riquelme, 2003). En el caso paraguayo, los monocultivos extensivos de soja, intensivos en capital y con mínimo requerimiento de obreros, es la expresión más clara de esta prescindencia del capital hacia el campesinado. El capitalismo agrario se ha venido expandiendo fuertemente sobre territorios campesinos en las últimas décadas, agudizando la crisis y el desarraigo progresivo del sector. Hoy el sector campesino se encuentra en una dramática situación, entre la expansión descontrolada del agronegocio y el modelo extractivista, el abandono de las políticas públicas y la criminalización de la que son víctimas.

Pero frente a la crisis económica, social y ambiental en curso, varios autores plantean recuperar los elementos sostenibles de los sistemas productivos tradicionales frente a los efectos negativos de la modernidad productivista. Barkin sostiene que *“volver a desarrollar la economía campesina es tanto deseable como urgente. No es simplemente un asunto de rescate de culturas antiguas, sino el tomar ventaja de una herencia cultural y productiva importante para proporcionar soluciones a los problemas de hoy y del mañana”* (Barkin, 2001, 91). En esta línea se encuentran tanto teóricos, activistas, organizaciones sociales, campesinas e indígenas de todo el mundo, como la Vía Campesina. Esta organización mundial, desde los años noventa, ha levantado la bandera de la soberanía alimentaria, a la que define como *“Es el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población”* (Vía Campesina, 2018).



# Metodología

Para la evaluación integral de las fincas y la estimación de su rentabilidad general, el Centro de Estudios Heñói desarrolló desde el 2018 una metodología mixta, en base a varias experiencias previas, entre ellas, el método de análisis económico-ecológico de agroecosistemas (AS-PTA, 2017). La metodología utiliza un cuestionario estructurado, aplicado en las fincas estudiadas, con el objetivo de conformar un inventario detallado de las características de las fincas, los recursos propios y externos que disponen, el núcleo social que la habita y la trabaja, el manejo de recursos y las prácticas productivas, la producción y los bienes obtenidos, así como su destino, entre otros aspectos.

Por medio de la entrevista a responsables de las fincas, se relevan los datos sobre el Núcleo Social de Gestión de la Finca (NSGF), el uso del tiempo y los trabajos desarrollados; los bienes inmuebles, infraestructuras y equipamientos; los bienes naturales, energéticos, medicinales, técnicos y crediticios que disponen; los insumos utilizados; el manejo y las prácticas; las características de la producción desarrollada, el resultado y su destino. El relevamiento se complementa con el recorrido por toda la finca, para la constatación in situ de la distribución del territorio, la observación de los recursos, las formas productivas, y la toma de registros audiovisuales. A partir del recorrido se elabora un mapa de la finca.



Para obtener la información necesaria, y conformar un inventario integral de las fincas, se utilizan las siguientes categorías:

- 1) **Sistemas naturales:** conformados por bienes y recursos naturales presentes en la finca. Se destacan tres:
  - 1.1) Subsistema forestal: conjunto de variedades forestales presentes en la finca.
  - 1.2) Subsistema frutal: conjunto de variedades frutales presentes.
  - 1.3) Subsistema medicinal: conjunto de variedades de plantas medicinales y refrescantes.
- 2) **Sistemas productivos:** conjunto de actividades, recursos y productos originados por la interacción del trabajo, bienes naturales e insumos productivos.
  - 2.1) Subsistema agrícola: conjunto de cultivos de chacra y de huerta.
  - 2.2) Subsistema animal: conjunto de animales criados en la finca con fines productivos.
  - 2.3) Subsistema de productos derivados: conjunto de procesos de elaboración de productos derivados de materias primas de origen vegetal y animal.

Todos los datos relevados son informatizados, para su análisis y sistematización en diversas matrices, cuadros y gráficos, que re-

flejan las informaciones obtenidas y una visión integral de la finca. Una vez realizado el inventario total para un periodo determinado (generalmente un año), se procede a valorizar en términos monetarios la producción y los diferentes bienes obtenidos en la finca, de modo a obtener una estimación del valor total anual generado en dicha finca, incluyendo lo destinado al mercado como al consumo en la propia finca, para lo cual se recurre a las siguientes variables:

- 1) **Renta Monetaria:** valor estimado de los productos naturales, agrícolas, animales y/o procesados, destinados a la venta.
- 2) **Renta no Monetaria:** valor estimado de los productos naturales, agrícolas, animales y/o procesados, destinados al autoconsumo en la finca. Se incluye además una valorización de los bosques conservados, a partir del valor por hectárea establecido por el Ministerio del Ambiente (MADES), para los denominados Certificados de Servicios Ambientales.

En base a este procedimiento, al que se agregan descripciones cualitativas propias de las fincas, se determina la rentabilidad total en el periodo, incorporando elementos económicos, sociales y ambientales en la valoración.



# Karai Alfonso Maidana

## Semilla para un Pueblo Justo y Soberano

“Pido un poco de silencio para escuchar bien...”

A.M.

Una frase muy conocida, atribuida al escritor británico George Orwell, afirma que *“la historia la escriben los vencedores”*. Si no es totalmente cierta, de seguro lo es en gran medida. Es por ello que América fue “descubierta” en 1492, momento en el cual algunos de sus pueblos originarios ya tenían más de diez mil años habitándola; o fue por ello que varios países fueron “liberados”, invasión militar extranjera mediante, como los recientes casos de Iraq, Libia o Afganistán. Y por nuestro territorio, la gran represa de Itaipú, el símbolo del progreso en el Paraguay, ha significado la profundización de la condición de país colonizado, subordinado, despojado, como afirmaba el multifacético antropólogo jesuita, Bartomeu Meliá. Si los pueblos originarios hubiesen escrito la historia del Paraguay, sería otra, muy distinta a la que conocemos. Lo mismo podemos decir de los campesinos, las mujeres, los perseguidos, los excluidos.



Es así que conocemos ciertos hechos y personajes de diferentes periodos históricos, pero desconocemos a otros muchos hombres y mujeres, así como sus historias, que no es otra cosa que desconocer una parte importante de nuestra historia. Los procesos históricos son complejos, multidimensionales, con vencedores y perdedores, con construcciones y destrucciones, con navegantes y naufragos, parafraseando a Eduardo Galeano. Las historias de nuestros países han sido narradas en su mayor parte por los vencedores, por las clases dominantes y sus historiadores. Mucho se ha perdido en los silencios del olvido, en hojas en blanco y libros nunca escritos.

En América Latina, los pueblos indígenas y campesinos han resistido a la colonización, a la imposición de la civilización del capital y su cultura, a la discriminación occidental, a la historia oficial y su selectividad sistemática. Nada de esto ha sido casual. La historia de la región y del Paraguay, es la historia del progreso material de unos pocos, a costa del despojo y sufrimiento de muchos. El capitalismo dependiente se ha impuesto en nuestros países para alimentar la acumulación de los grandes capitales internacionales y sus empresas, y en menor medida las élites locales, políticas y económicas, funcionales al modelo colonial.

En la actualidad, ya en pleno siglo XXI, la lucha por la liberación de nuestros pueblos, de los sectores oprimidos, precisa de la recuperación de esas historias olvidadas, ocultas, pasadas y presentes. La historia de los hombres y mujeres que han sembrado la tierra, han lavado la ropa, han cortado la leña, han curado heridas, han parido y criado a generaciones. Y a partir de esa inclusión histórica, narrativa, avanzar en la construcción de una sociedad realmente incluyente.

En este texto queremos rescatar parte de la historia de un campesino, Alfonso Maidana. Nació en 1943 en San Ignacio, Misiones. Siendo joven se unió con Alvina Flores, su compañera de vida. Se incorporaron a las Ligas Agrarias en Misiones. En la década del setenta fueron atacados por las fuerzas represivas del régimen stronista, apresados y torturados junto con otros compañeros de las ligas, porque constituían una amenaza a la dictadura.

El primo de Alvina fue Silvano Ortellado Flores, dirigente campesino de las ligas, quien los había llevado para que puedan ganar un poco más por su producción, y para luchar para defender el país, que estaba siendo despojado. En 1976, Silvano fue rodeado por un grupo de policías fuertemente armado, bajo el mando del comisario Ernesto Segovia; fue herido y arrastrado, atado a un árbol y torturado frente a sus familiares. Finalmente fue ejecutado por Ernesto Segovia y Tomás Salinas, según consta en el Informe de la Comisión de Verdad y Justicia.

Don Alfonso recuerda aquellos años de la siguiente manera: *“Stroessner, Montanaro, Abdo Benítez, Manuel Frutos, eran los que estaban fundiendo nuestro país, contra ellos eran los reclamos, teníamos que manifestarnos, fuimos a manifestarnos a Santa Rosa Misiones, 5.000 personas, ahí apresaron a varios dirigentes y desaparecieron, a otros en el kokue nos agarraron, a 35 personas, nos llevaron a Abraham Kue. El que daba los castigos era Sapriza, ahí estuve 22 días, con las torturas quedamos mal heridos, nos interrogaban, nos clavaban con cuchillo lentamente, nos preguntaban por los comunistas, quiénes pusieron esas ideas en nuestra cabeza (...), después recién entendí lo que significaba ser comunista, era una cosa buena, pero ellos querían poner en mi cabeza que era algo malo, pero yo quiero a mi familia, a mi comunidad, entonces soy comunista”*.

De esas 35 personas detenidas, solo 2 sobrevivieron, los demás murieron o desaparecieron. Cuenta Don Alfonso que una noche allí, no podían dormir por los dolores, hambre, sed y frío. A media noche se les acercó un custodio, los llevó hacia la puerta y les dijo que se vayan, rápido; primero tuvieron miedo que les disparen por la espalda en la huida, pero finalmente escaparon. El custodio, de apellido Ramírez, resultó ser un vecino de Alfonso de la infancia; tiempo después se enteraron de que habían matado al custodio por haberlos liberado.

En su huida, los dos sobrevivientes malheridos llegaron a la zona de Santa María, a la propiedad de un antiguo empleador de Alfonso, de nombre Sinecio González, cuya esposa dijo, al ver a los recién llegados, *“ese es nuestro hi-*





jo". Permanecieron un tiempo allí, pero luego tuvieron que seguir huyendo, siendo ayudados por varias personas en distintos lugares. Estuvieron escondidos mucho tiempo, y en un momento pudo reunirse con su esposa Alvina. En 1977 trabajaron escondidos en Misiones, en la chacra de un conocido, Ubaldino Vera, quién le cedió parte de su tierra para trabajar y juntar dinero para poder conseguir un lote. A finales de 1978, con el dinero que pudo juntar, Alfonso fue solo a buscar un lote, y así llegó a la zona de Pirape'y, en Edelira, y adquirió el lote donde hasta hoy viven y producen; allí estuvo en soledad durante un año, levantó un pequeño rancho, empezó a producir la tierra, y por la añoranza, hasta hizo una poesía para su esposa, que recuerda y reproduce perfectamente.

Allí, en Pirape'y, pasaron muchos años con Alvina, donde tuvieron varios hijos e hijas. A pesar de haber sido perseguido por mucho tiempo, siempre tuvo la solidaridad y el apoyo de vecinos, amigos y defensores de derechos humanos. Sufrió la criminalización estatal, estuvo acusado judicialmente por mucho tiempo, debiendo presentarse a declarar cada año, hasta que lo absolvieron en el año 2000. La pareja se dedicó a la producción agrí-

cola y la cría de animales; apoyaron la creación de varios comités de productores, en el ejemplo de las ligas agrarias y su experiencia comunitaria. La convivencia con la naturaleza le permitió aprender y desarrollar una agricultura ecológica, lejos de los modelos agroindustriales recargados de insumos químicos. Don Alfonso desea dejar esa experiencia de producción sostenible y sana a las próximas generaciones de campesinos y campesinas, que luchan por la tierra y buscan una vida mejor, de manera colectiva.

Gran parte del esfuerzo de Don Alfonso se ha enfocado en la producción y reproducción de semillas nativas y criollas, buscando preservar e incrementar nuestra riqueza semillera, frente a la amenaza empresarial de la privatización del material germinativo. Este trabajo lo ha desarrollado especialmente con las simientes de maíz, reproduciendo diversas variedades, e incluso recuperando algunas que ya estaban en peligro de desaparecer. Sobre su trabajo, cuenta que *“las semillas se adaptan a la naturaleza. Las semillas de maíz se plantan en agosto, y de acuerdo a las lluvias las flores aparecen a los 4 meses. Si hay sequía, la planta nativa espera la lluvia para desarrollarse, las espigas aparecen entre los 4 y 6 meses”*.

Con la mezcla de diferentes semillas, ha creado nuevas variedades, en un proceso de ensayo y error, que dura al menos 5 años en cada caso. De esta manera, con mucha paciencia, actualmente cuenta con 16 variedades de maíz. Sobre ese proceso de rescate y creación relata Don Alfonso *“Las semillas se ‘casan’ entre sí, las que salen bien tienen que plantarse aparte. De la mezcla de canario y tupí locro, sale el maíz sape, luego se aparta. Se prueba por lo menos 5 años hasta que salga bien. La gente prueba y no le sale, y ya deja, no es fácil, hay que probar mucho, si no sale cambiar su compañero, a ver si sale”*. En un pequeño galpón, atesora con mucho cuidado esas semillas de las 16 variedades de maíz, y las ofrece a quienes deseen continuar con esta indispensable labor, para lograr la soberanía productiva y alimentaria.

Al mismo tiempo, mantiene una mirada crítica sobre la situación del país, como cuando se pregunta *“la soberanía nacional y alimentaria son importantes, pero si no tenemos el manejo de nuestro territorio ¿cómo vamos a tener soberanía alimentaria?”* Observa con preocupación la realidad del campo, y comparte las luchas del campesinado por la defensa de sus formas de vida. En el galponcito donde resguarda las semillas, tiene una pequeña bolsa colgada del techo, con cierta picardía la bajó, nos mostró el contenido y nos dijo *“aquí hay algo auténticamente nuestro, que planto pero no para vender, sino porque tengo en cuenta a la Federación Nacional Campesina, que tanto quieren el algodón, nuestro algodón paraguayo”*. Conoce la historia y las luchas campesinas en nuestro país, así como el crónico abandono del Estado hacia el sector, y afirma que el gobierno no se ocupa de las necesidades del campesinado, ni siquiera el ministro de agricultura ve esas necesidades.

Sin embargo, las amenazas y necesidades son múltiples. El departamento de Itapúa, donde se encuentra la finca de Don Maidana, es el segundo con mayor superficie de monocultivos mecanizados, después del departamento de Alto Paraná. La soja y maíz transgénicos cubren gran parte de la superficie cultivable de la región, y sus impactos sociales y ambientales negativos son notorios. La migración campesina y la deforestación han marcado fuer-

temente la dinámica de esta región en las últimas décadas. La finca de los Maidana no está libre de estas amenazas, pues está rodeada en Pirape'y por los extensos cultivos mecanizados y las fumigaciones con agrotóxicos.

En nuestra visita, nos ha mostrado como el *round up* (glifosato) y el secante utilizados en fincas vecinas, destruyeron plantas en su finca, como cítricos, pomelos, mandarinas, algunos de ellos solo fructifican hacia el lado que mira al bosque, el lado externo ya no, por los venenos. Algunos árboles que están solos, no resisten y se secan. En los alrededores se quemaron cientos de hectáreas, y luego quedó la soja. Don Maidana reconoce que detrás de estos tipos de cultivos están empresas muy poderosas a nivel mundial, como Monsanto, quienes *“están sobre una mesa pequeña, y allí tienen arrinconado al mundo”*.

A pesar de todo esto, cree en la fuerza del campesinado, en un modelo de producción y de vida sostenibles. Para eso y en eso trabaja, con su esposa, día a día. Don Alfonso, Doña Alvina, su trabajo, su finca, su historia, son un vivo ejemplo de la posibilidad real de la emancipación, de la autonomía, de la soberanía productiva y alimentaria. Ejemplo de la lucha y protección de la madre naturaleza, como él la llama.

### La finca de los Maidana

Desde finales de los años setenta, Alfonso y Alvina se instalaron en un hermoso terreno de 28 hectáreas, en la comunidad de Pirape'y, ubicado en la zona noreste del departamento de Itapúa, zona históricamente caracterizada por importantes yerbales y suelo muy fértil. Con el tiempo, el paisaje de la zona de densos bosques y amplios yerbales, fue cambiando drásticamente con la expansión de la frontera de la agricultura mecanizada y la deforestación que conlleva.

Durante estas poco más de cuatro décadas, la finca fue creciendo en diversidad de cultivos, animales y árboles, a través del trabajo cotidiano de sus habitantes. También creció la familia, tuvieron varios hijos e hijas que, con el





tiempo, fueron migrando a otras zonas buscando otras oportunidades. En la actualidad, viven con Alfonso y Alvina una nieta y un bisnieto pequeño, quienes alegran los días de los Maidana. Para el trabajo en la finca cuentan con el apoyo de dos trabajadores, algunos días de la semana. Durante nuestra visita, con

mucha alegría, Don Alfonso nos llevó a recorrer todos los rincones de la finca, para mostrarnos cómo trabajan, relatando anécdotas y mostrando los detalles del lugar, conformado pacientemente durante los últimos cuarenta años.

#### Finca Campesina Alfonso Maidana

Año: 2021

Localización: Comunidad San José, distrito de Edelira, departamento de Itapúa

Composición Familiar y Fuerza de Trabajo				Trabajos			
Categoría	Cant.	Edad	Estudios	Dedicación Laboral	Productivos en finca	Domésticos	Fuera de la finca
Hombre adulto	1	78	Primaria - 2do Grado	6 hs día promedio/7 días	Si	No	No
Mujer adulta	1	70	Primaria - 2do Grado	10 hs día promedio/7 días	Si	Si	No
Mujer joven (nieta)	1	18	Primaria - 7mo Grado	8 hs día promedio/7 días	Si	Si	No
Niño (bisnieto)	1	2			Si		
Hombre (contratado)	2			1 o 2 veces por semana	Si		A cambio de tierra para trabajar

Obs. En la finca viven 2 adultos mayores, una nieta y un bisnieto. Dos hombres colaboran uno o dos días por semana.





Alfonso Maidana cumplió 78 años en el 2021. Solo llegó a completar el primer grado de la educación primaria, todo lo que después aprendió fue de forma autodidacta, en base a la experiencia práctica del trabajo campesino. Sigue trabajando con mucho esmero en la actividad agrícola, en promedio unas 6 horas por día, los siete días de la semana. Su compañera Alvina, actualmente con 70 años, también alcanzó solo hasta el primer grado. Su trabajo llega a las 10 horas diarias en promedio, repartidas entre trabajos domésticos y productivos, entre ellos la alimentación y cuidado de animales.

La nieta de ambos, Luz Bella, de 18 años, ha cursado hasta el séptimo grado; colabora con los trabajos productivos y reproductivos unas 8 horas por día, además de cuidar a su pe-

queño hijo. Ninguno de ellos realiza trabajos fuera de la finca. Dos campesinos colaboran con los trabajos en la finca, Miguel y Eustacio, quienes ayudan en las labores productivas, uno o dos días por semana. En contrapartida, Don Maidana les ha cedido una superficie de más o menos una hectárea a cada uno, en la que cultivan y disponen de la producción.

La finca mantiene una importante superficie boscosa, unas 12 hectáreas, con una gran variedad de especies forestales; los diversos cultivos se extienden por otras 10 hectáreas; las pasturas cubren una hectárea, mientras el área de vivienda y cría de animales, 2 hectáreas; el área cedida a los ayudantes es de poco más de una hectárea y media. La vivienda de la familia Maidana es típicamente campesina, mayormente de madera, con un fogón a leña en la cocina y el baño ubicado en las afueras. El acceso al agua lo obtienen de un pozo ubicado detrás de la casa, de 12 metros de profundidad; además cuentan con tres nacientes de agua en las zonas boscosas de la finca, y confían en la pureza de las mismas por el monte que las protege. Las principales fuentes de energía que utilizan son la leña de la propia finca, y la electricidad, además de algo de combustible para una moto.

<b>Área total de la Finca* (Ha)</b>	28,0	
<b>Distribución de la finca:</b>	Bosque	12,0
	Área Vivienda	2,0
	Huerta	0,01
	Chacra	10,0
	Pastura/Ganado	1,0
	Cedido	1,5
<b>Vivienda</b>	1 vivienda de madera	
<b>Agua</b>	pozo propio de 12 m. Nacientes de agua	
<b>Energía</b>	Leña, Electricidad (principales), combustible para moto	
<b>Infraestructura Productiva</b>	chiquero, 2 galpones, piquete	
<b>Equipamiento Productivo</b>	azadas, machetes, pala, hacha, sembradora manual, molino, trilladora	
<b>Créditos</b>	No	
<b>Asistencia Técnica</b>	ONG, para soja orgánica	

\* Poseen título de propiedad

Como infraestructura productiva solo cuentan con dos galpones o depósitos, donde guardan herramientas, semillas y productos; además tienen un chiquero y piquete artesanales. Para el trabajo cuentan con azadas, machetes, palas, hacha, sembradora manual, molino y trilladora. No han accedido a créditos para la producción, tampoco asistencia técnica de algún organismo gubernamental, tan solo de una ONG para el cultivo de soja orgánica.



### Manejo de recursos naturales e insumos productivos

Desde la llegada de Alfonso al lugar, el manejo de la finca y los recursos naturales se basan en el conocimiento tradicional campesino, transmitido por la cultura oral y la experiencia práctica. En materia productiva, la finca es casi totalmente autónoma, independiente de la adquisición externa de insumos; la mayor parte de las semillas son propias, reproducidas cada año por Don Maidana. Las semi-

llas externas han sido las de soja orgánica, proveída por una ONG, y eventualmente algunas semillas de huerta.

En cuanto a la disponibilidad de semillas para venta o intercambio, al momento de este estudio, contaban con 500 kilos de maíz chipá, 200 kilos de locro, 90 kilos de pichingá (pororó), 800 kilos de maíz pytá y 400 kilos de maíz sapé. En menor cantidad contaban con otras variedades y rubros agrícolas.

### Semillas

Externas	Propias	Disponibilidad para venta o intercambio
Soja orgánica	Maíz chipá	500 kilos
	Maíz tupí locro	200 kilos
	Maíz pichingá	90 kilos
	Maíz canario pytá	800 kilos
	Maíz canario sapé	400 kilos
	Porotos, maní, otros	

Para una buena producción agrícola, en la chacra realizan asociación de cultivos de acuerdo a la compatibilidad entre diferentes rubros, como la cebolla y locote, o la mandioca, porotos, maíces. Solo utilizan fertilizantes y abonos naturales, entre ellos el azufre, logrando una efectividad óptima. No queman restos de plantas, sino dejan que nutran el

suelo. Don Alfonso dice que no meten máquinas en la chacra, pues pisan y destruyen la tierra y cultivos. Conoce el comportamiento de la naturaleza, y lo utiliza para cuidar los cultivos y otras especies vegetales. Como ejemplo menciona que, cuando hay luna nueva, no se deben cortar los árboles, porque su madera está húmeda y así no servirá.

### Cultivos

Insumos	Propios	Externos
Fertilizantes	naturales, abono foliar orgánico	Azufre
Herbicidas	No	No
Insecticidas	prácticas ancestrales	No
Fungicidas	No	No

No compran herbicidas, insecticidas ni fungicidas, no compran venenos, no tiran su dinero, afirma Don Alfonso. Los cuidados se basan en prácticas ancestrales. Las hormigas, que son un problema en la mayoría de las fincas del país, aquí son tratadas como parte de la naturaleza, incluso como aliadas; es un enfoque innovador, pues no las ataca, no las mata, incluso cultiva algunas especies que ellas comen, como el árbol de tung. Don Alfonso

cuenta que “ellas son mis compañeras de trabajo, la gente le pone veneno a las hormigas, y eso va en nuestra contra, me va a perjudicar, en su nido van a llevar el veneno, a mí también me enveneno. Ellas no comen mi producción, comen lo que les dejo. Ellas no son plagas, hay que hablarles, voy con un palo de dos metros, si se acercan a mi producción, clavo al lado del nido, les advierto, corto algunas ramas y les dejo a un costado para su comida”.

## Suelos

Prácticas habituales:	rotación de cultivos
	cobertura del suelo con materia orgánica
	asociación de cultivos
	cierta fertilización, no utilizar agroquímicos

El cuidado del suelo es muy importante en la finca. Por ello no realizan quemas, dejan cobertura sobre los suelos con material orgánico, realizan habitualmente rotación de los cultivos, para no empobrecer y nutrir el suelo. Además, realizan asociación entre cultivos y cierta fertilización natural. Remarcan que es muy importante la no utilización de agroquímicos, que impactan negativamente de diversas maneras en todo el entorno natural.



## Subsistemas Naturales: Forestal, Frutal y Medicinal

Una de las principales riquezas de las fincas campesinas es su gran biodiversidad, donde se conjugan y equilibran las más diversas especies vegetales con microorganismos, insectos, animales, e incluso como en este caso, con los seres humanos. Esa complementación virtuosa de diferentes formas de vida genera el contexto natural adecuado para desarrollar un modelo de producción y reproducción sustentable y sostenible, en beneficio de todas las especies que interactúan. Don Alfonso conoce y aprovecha los beneficios de los árboles, plantas medicinales y animales de su finca, a los cuales llama *irunguera*, compañeros. En las reservas boscosas hay distintos animales, como conejos, cobayos, ratas, víboras, diversidad de avispas (kava), como jate'í, kava la reina, kava vosa, kavichu'í, manganá; además una gran cantidad de diferentes aves.

La riqueza vegetal existente en la finca puede ser analizada agrupándola en diferentes subsistemas, como los compuestos por árboles, plantas frutales y medicinales; generan bienes muy importantes en el día a día de las familias rurales. En las doce hectáreas de bosque que conservan los Maidana hay una gran cantidad de valiosas especies forestales, entre ellas el Ñangapiry, Loro blanco, Tajy, Marmelero, Kurupay, Laurel, Yvyrapyta, Petereby, Paraiso, Tembetary, Yvyraro, Hovenia, Candelón, entre muchas otras. Muchos de estos árboles fueron plantados por Don Alfonso, quien utiliza una técnica en algunas variedades para que crezcan derecho, realizando un corte de arriba hacia abajo en la corteza. Las funciones de estos pequeños bosques, de reserva, de regulador del ambiente y el clima son de las más importantes, y además proveen de forma sostenible, leña, tablas y postes para uso propio.

## Subsistemas Naturales en la Finca

Tipo	Área (Ha)	Especies
Forestal	12	Ñangapiry, jaguarata'y, Loro blanco, Sapy'y, Tajy Marmelero, Kurupay ra, Kurupay, Yvyra pi'ü, Laurel, Yvyrapyta, Guaviju, Loro negro (petereby), Paraiso, Rapia, Yvyra tái, Yvyra pere (grapia) Candelón, Tembetary, Tatajyva, Yvyraro, Hovenia
		<b>Uso:</b> reserva, leña, tabla, poste
Frutales	dispersos	Naranja, mandarina, lima, limón, pomelo, banana, piña, aguacate, sandía, melón, guavirá, guayaba, grosella, mango, coco, níspero, mamón, pindó, chirimoya
		<b>Uso:</b> Autoconsumo
Plantas medicinales	dispersos	Amba'y, salvia, uña de gato, boldo, ajenjo, suicomalva, perdudilla, yerba lucero, jatei ka'a, hinojo, yerba, menta'í, verbena, manzanilla, burrito, tarope, typycha kuratu, ysypo mil hombre, para para'í, cedrón kap'í, koku, aloe, tupasy kamby, anís, ka'are, mbarakaja nambí, ka'a piky, vira vira (marcela)
		<b>Uso:</b> Autoconsumo, medicinal y refrescante



El conjunto de plantas frutales constituye un subsistema natural muy importante. Proveen de una rica diversidad de frutas que son destinadas al autoconsumo de la familia, según sean las distintas estaciones del año. En la finca cuentan con amplia variedad de cítricos, como naranja, pomelo, limón, lima y mandarina; también disponen de banana, piña, aguacate, sandía, melón, guayaba, mango, coco, mamón, chirimoya, entre otras.

Un tercer subsistema natural lo componen las plantas medicinales, conocidos como *pohã ñana* y *pohã ro'ysã* en guaraní. En la cultura paraguaya están fuertemente arraigadas, para mejorar el bienestar de las personas, y combatir una amplia diversidad de dolencias o enfermedades. Don Maidana nos fue mostrando algunas de ellas, como el *taturuguái*, utilizada para calmar el dolor estoma-

cal, o el cedrillo, para tratar los golpes; un árbol con un líquido rojo en la corteza, se utiliza incluso para tratar el cáncer; la picana de tres yuntas es utilizada contra las intoxicaciones. Otras plantas medicinales presentes en la finca son el amba'y, salvia, boldo, malva, verbena, manzanilla, burrito, tarope, cedrón, aloe, anís, ka'are, marcela, entre muchas otras.

### Subsistemas productivos: chacra, huerta, animales y productos derivados

El otro conjunto de subsistemas característicos de las fincas campesinas son los instalados para la producción de alimentos, materias primas y otros bienes, que normalmente se dividen en diferentes proporciones para el autoconsumo y la venta. Estos subsistemas productivos, la chacra (*kokue*), huerta, cría de animales y elaboración de productos derivados, son los que insumen la mayor parte del tiempo de trabajo de campesinos y campesinas, y una significativa porción de la tierra disponible en las fincas. Una cualidad destacable de la producción en la finca de los Maidana es que los alimentos obtenidos son orgánicos, libres de agroquímicos, incluso en el caso de la soja que cultivan.

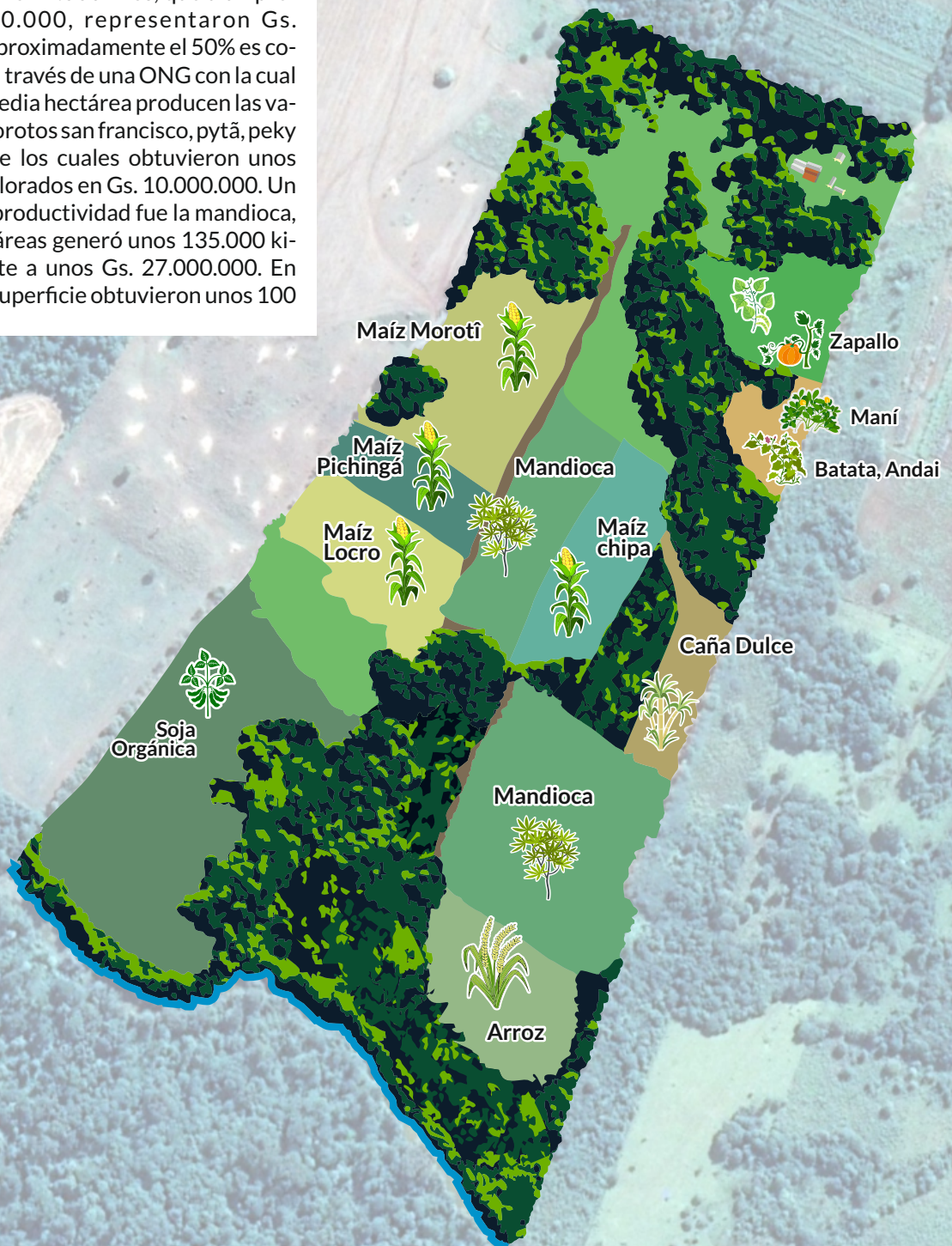
Dentro del subsistema agrícola, el principal rubro es el maíz, del que disponen 16 variedades. De ellas, las que se cultivan en mayor cantidad son el morotí, chipa, pichingá, pytä y loco, en una superficie de 5 hectáreas; en la



última zafra la sequía afectó la productividad, en conjunto obtuvieron unos 4.000 kilos, que a un precio en la zona de Gs. 7.000, representaron unos Gs. 28.000.000. La mayor parte del maíz se destina al autoconsumo o se almacena, mientras que una proporción menor es vendida, principalmente como semilla.

En una hectárea cultivaron soja orgánica, de la que cosecharon 2.000 kilos, que a un precio de Gs. 10.000, representaron Gs. 20.000.000; aproximadamente el 50% es comercializado a través de una ONG con la cual trabajan. En media hectárea producen las variedades de porotos san francisco, pytá, peky entre otras, de los cuales obtuvieron unos 1.000 kilos, valorados en Gs. 10.000.000. Un rubro de alta productividad fue la mandioca, que en 4 hectáreas generó unos 135.000 kilos, equivalente a unos Gs. 27.000.000. En una pequeña superficie obtuvieron unos 100

kilos de maní, 80 de zapallo, más pequeños volúmenes de batata, andai y caña dulce. En conjunto, los cultivos de chacra generaron una producción valorada en Gs. 86.000.000. Una pequeña huerta complementa los rubros agrícolas, donde obtienen pequeñas cantidades para el autoconsumo de tomate, locote, lechuga, perejil, cebollita, ají, entre otros.





Subsistemas Productivos en la Finca					
Agrícola	Área (Ha)	Cantidad Kgs	Precio Gs	Valor Gs	Destino*
Maíz morotí	5	4.000	7.000	28.000.000	A + V
Maíz chipa					
Maíz pichingá					
Maíz pytã					
Maíz locro					
Soja orgánica	1	2.000	10.000	20.000.000	A + V
Poroto (san francisco, pytã, peky)	0,5	1000	10.000	10.000.000	A
Mandioca	4	135.000	200	27.000.000	A
Maní	0,01	100	10.000	1.000.000	A
Zapallo	0,01	80	6.000	480.000	A
Batata, caña dulce, andai. arroz					
<b>Subtotal</b>				<b>86.480.000</b>	

\* A= Autoconsumo V= Venta

Huerta	Área (Ha)	Cantidad	Precio Gs	Valor Gs	Destino
Tomate, locote, lechuga, perejil, cebollita, ají	0,01			100.000 mensual	A
<b>Subtotal</b>				<b>1.200.000</b>	
Animales	Cantidad animales (Faena Año)	Cantidad (kilos o unidades)	Precio Gs	Valor Gs	Destino
Vaca (más terneros)	4 (1)	200	25.000	5.000.000	A
Chancho	3 (1)	200	14.000	2.800.000	A
Gallina	30 (50)	50	30.000	1.500.000	A
Pato	12 (6)	6	30.000	180.000	A
Cabra	4	0		-	Leche
Buey					
<b>Subtotal</b>				<b>9.480.000</b>	
Productos Derivados	Cantidad (kilos o litros)	Precio Gs	Valor Gs	Destino	
Leche cabra**	90	20.000	1.850.000	A	
Leche vaca**	300	3.000	900.000	A	
Queso cabra	12	70.000	800.000	A	
Queso vaca	100	20.000	2.000.000	A	
Huevo*	3650	1.000	3.650.000	A	
Grasa chancho	20	12.000	240.000	A	
Harina de maíz	75	8.000	600.000	A	
Almidón	75	6.000	450.000	A	
Mermelada			-	A	
Maní ku'i, café (kumanda yvyra'í)				A	
<b>Subtotal</b>				<b>10.480.000</b>	

\* En unidades \*\* Se resta la leche para elaborar queso.



En cuanto al subsistema de cría de animales, está compuesto por vacas, chanchos, gallinas, patos, cabras y bueyes. Cuentan con 4 vacas, de las que en promedio, se faena una al año, obteniéndose unos 200 kilos de carne, que a Gs. 25.000 constituyen una renta no monetaria (como autoconsumo) de Gs. 5.000.000. Mantienen unos 3 chanchos, de los que también faenan uno por año, generando carne por valor de Gs. 2.800.000. Cuentan con unas 30 gallinas, y el promedio de faenamiento anual es de 50 aproximadamente, lo que a un valor unitario de Gs. 30.000 genera Gs. 1.500.000; de 12 patos que mantienen, son faenados 6 al año. El destino de todo este subsistema es el autoconsumo en la finca, y el valor total estimado del mismo fue de Gs. 9.480.000. Cuentan con cabras, para obtener leche, y con bueyes para trabajos de transporte en la chacra.

La elaboración de productos derivados con materias primas de origen animal y vegetal constituye el último subsistema productivo. Obtienen unos 90 litros de la muy apreciada leche de cabra por año (restando lo destinado a elaborar queso), que a un precio de Gs. 20.000 representa Gs. 1.800.000; elaboran 12 kilos de queso de cabra, cuyo precio es cercano a Gs. 70.000 por kilo. En relación a la leche de vaca, fueron 300 litros, equivalentes a Gs. 900.000 al año; mientras que producen dos kilos de queso Paraguay por semana, unos 100 kilos al año, valorizados en Gs. 2.000.000.

En promedio, recogen unos 10 huevos por día, igual a 3.650 unidades al año, generando una renta no monetaria de Gs. 3.650.000; al faenar el chancho, obtienen unos 20 litros de grasa, cuyo precio unitario es de Gs. 12.000; elaboran 75 kilos de harina de maíz e igual cantidad de almidón por año, por valor de Gs. 600.000 y Gs. 450.000 respectivamente. Además, producen otros derivados en diferentes cantidades, como las mermeladas, maní ku'í, café (a partir del kumanda yvyra'í), entre otros. Todos estos productos se destinan al autoconsumo en la finca, y su valor estimado total fue de Gs. 10.480.000 en un año.



## Renta monetaria y no monetaria

La valoración del producto total de una finca debe incluir lo que se ha destinado al autoconsumo, generando una renta no monetaria, y lo que se ha vendido, generando la renta monetaria, generalmente en dinero. En el caso de esta finca, la suma del producto de los subsistemas agrícola, animal y de productos derivados, fue de Gs. 107.640.000 durante un ciclo anual. Este es el valor generado por los subsistemas productivos.

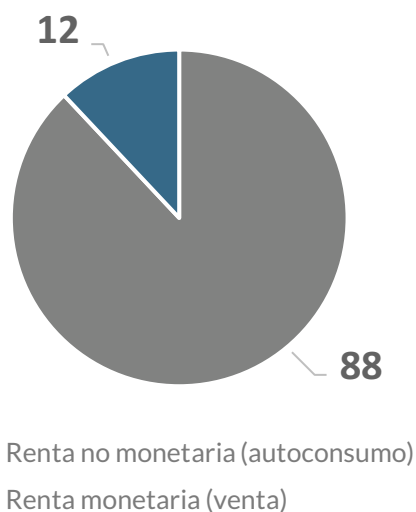
A esto debemos adicionar el valor generado en los subsistemas naturales, el frutal, medicinal y forestal. El valor del consumo de frutas estimado para esta finca, habitada por cuatro personas más dos trabajadores durante algunos días, fue de Gs. 10.000 por día, lo que generó una renta no monetaria (vía autoconsumo) de Gs. 3.650.000 en el año. Por su parte, el consumo de plantas medicinales y refrescantes fue valorado en Gs. 5.000 por día, totalizando Gs. 1.825.000 al año.

Valor de productos agropecuarios y derivados	107.640.000
Valor de Consumo Frutas	3.650.000
Valor de Consumo Plantas medicinales	1.825.000
Valor de los Recursos Forestales	39.736.000
<b>Total General Anual</b>	<b>152.851.000</b>

En relación a los recursos forestales conservados y utilizados de forma sustentable, son de muy difícil estimación en un valor monetario, dado los grandes beneficios y servicios ecosistémicos de los bosques para la vida, el clima, la biodiversidad, etc. En este caso, utilizamos el valor anual de los Certificados de Servicios Ambientales fijados por el Ministerio del Ambiente, para una hectárea en esta zona del país denominada Ecorregión Alto Paraná, igual a Gs. 3.311.000. Al conservar la familia Maidana 12 hectáreas boscosas, el valor correspondiente fue de Gs. 39.736.000.

La suma total de los valores producidos en los subsistemas productivos y naturales fue de Gs. 152.851.000 en el periodo anual, lo que equivale a una renta mensual de Gs. 12.737.000, monto superior a 5 salarios mínimos.

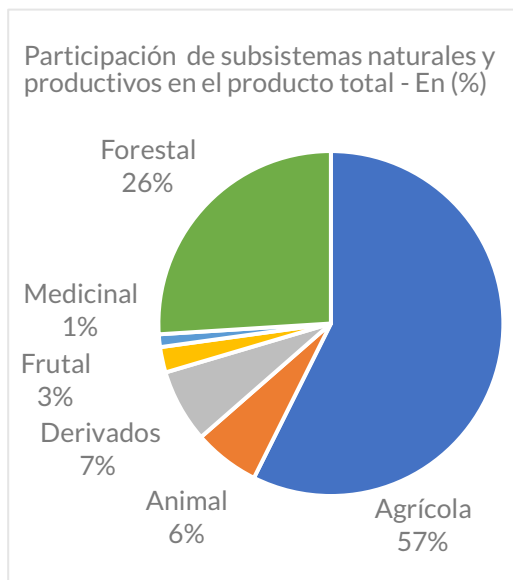
Proporción de la renta monetaria y no monetaria En porcentaje (%)



La preponderancia de la renta no monetaria, originada en la producción consumida en la finca, es muy grande, igual al 88 % del producto total. La renta monetaria originada en la venta de parte del maíz y la soja, fue de solo el 12 %, demostrando lo muy limitado de la comercialización de los productos. La fortaleza de la finca es que no depende del mercado para su reproducción y continuidad, es autónoma; la debilidad radica en las fuertes limitaciones para la comercialización, y en consecuencia, para la generación de recursos monetarios que permitan mejorar ciertas condiciones en la finca.

La complejidad de esta finca campesina se refleja en la distribución porcentual de los distintos subsistemas que la conforman. Al subsistema agrícola corresponde el 57% del producto total; a la cría y faenamiento de animales el 6%, mientras que a la elaboración de derivados el 7%. El subsistema forestal representa el 26% del valor generado, al de frutas el 3% y al de plantas medicinales el 1%. Los subsistemas productivos abarcan el 70% del producto, y los subsistemas naturales el 30%.

Esta es la finca de Alfonso y Alvina, esta es su vida, su historia, una historia de las que se conocen poco, porque son historias de rebeldía, de insubordinación al poder, de desobediencia frente al orden establecido, de sabiduría campesina y coraje popular. Son historias que abren surcos, producen y reproducen semillas, cuidan la vida en toda su diversidad. Son historias que dejan huellas y muestran el camino hacia otro país, el del Paraguay independiente, el de las ligas agrarias, el de las luchas campesinas. Ese otro país, el de este imprescindible Karai Guasu: Don Alfonso Maidana.



# Mujeres Campesinas

## Cuidando la vida, Transformando la Sociedad

La sociedad paraguaya se ha forjado en una fricción histórica entre culturas y naciones distintas, asimétricas, en un proceso colonial que impuso, con mucha violencia, formas de vida y pensamiento particulares, con fuertes rasgos de dependencia externa y sumisión hacia el poder. *“La dialéctica del Paraguay pasa por la dialéctica de su colonización...”* afirmaba con lucidez el antropólogo Bartomeu Meliá, invitándonos a entender ese colonialismo y sus pesadas huellas, para avanzar en la descolonización mental y material del país.

Los tres siglos de colonización europea, la trágica guerra contra la triple alianza y su dramática posguerra, más las represivas dictaduras y gobiernos oligárquicos, dejaron una impronta colonial muy pesada en la sociedad paraguaya: sumisión, miedo, inseguridad, desvalorización, obediencia, pasividad, mesianismo, son algunos de los elementos constitutivos de la cultura paraguaya, resultado de las imposiciones de los poderosos de cada periodo histórico, las más de las veces con violencia, maltratos y penalización, a lo que se sumaron mecanismos de alienación ideológica y religiosa, en clave de subordinación cultural, económica y política.

Ya en el siglo XX, la sociedad de clases impuesta al Paraguay, latifundista, oligárquica, sometida a la economía mundial, había generado una enorme desigualdad social. Por un lado, una pequeña élite hegemónica, terrateniente y vinculada a los dos históricos partidos conservadores, siempre funcional al capital internacional; por el otro, una gran masa campesina, indígena y popular, su-





friendo las arbitrariedades de un Estado represivo y una economía excluyente. Para el poder dominante, esas masas sociales debían ser resignadas, pasivas y derrotistas, sin horizonte ni perspectiva de libertad y autonomía. Debían ser esclavos modernos, siervos del poder, obreros del capital. Las mujeres, además de todo eso, debían ser la servidumbre del hogar, del hombre, de la reproducción familiar. Un ser abnegado que cumple su rol, su penitencia, sin protestar, casi sin hablar. *“Son penas muy encimadas, el ser pobre y ser mujer; la rica tiene derechos, la pobre tiene deber”*, denunciaba con la fuerza de los versos, la camarada Carmen Soler, fallecida en el exilio, víctima de la violencia dictatorial.

Pero la historia no es lineal ni homogénea, siempre hay, y habrá, espacio para la rebeldía, para el quiebre, el salto. Para la flor que nace en tierra arrasada, para mujeres y hombres que rompen esquemas. Es la historia de Norma Bogado, mujer, campesina, de origen humilde. Con esas características, ella debía conformarse con una vida sumisa, silenciosa, sacrificada en las tareas domésticas del día a día. Levantarse, limpiar, cuidar, cocinar, lavar, dormir, en una rutina sin sobresaltos, monótona, tranquila. Desde muy joven, sintió dudas, curiosidad, ganas de hacer más, de decir más. No quiso conformarse y se decidió a romper cadenas.

Nació en un hogar campesino del departamento de Paraguari, histórica zona de poblamiento campesino, ya desde el siglo XIX. Creció con cinco hermanos y hermanas, entre cultivos y animales de granja, entre insectos y aves, entre las tareas cotidianas del mundo rural, la naturaleza y el idioma guaraní.

En aquellos años, entre la década del setenta y ochenta, en el campo paraguayo se empezaron a utilizar los venenos químicos, promovidos directamente por el ministerio de agricultura, bajo la dirección de organismos multilaterales como el Banco Mundial o el BID, que promovían las tecnologías de la revolución verde, con la promesa de aumentar la productividad de los cultivos y mejorar los ingresos de las familias. Fue así que los agroquímicos ganaron terreno en las fincas campesi-

nas, para el cultivo de algodón, de hortalizas, entre otros rubros, con lo cual los problemas ambientales y de salud también se hicieron presentes. Norma relata que su papá fue víctima de esos productos, pues desconocían sus impactos en la salud, y se fue intoxicando con las fumigaciones, hasta que quedó muy enfermo; los hijos e hijas tuvieron que tomar la responsabilidad de suplirle en los trabajos de la chacra, para poder comer y seguir yendo a la escuela. Algunos de ellos también sufrieron por el contacto con esos productos tóxicos, pero en aquellos años, en la pobreza y sin apoyo estatal, no veían otra alternativa para producir.

De esa manera crecieron, trabajando y asistiendo a la escuela. Muy jóvenes, Norma y algunos estudiantes conformaron un equipo, con el que realizaban actividades y hablaban de algunos temas; ella incluyó en ese espacio el problema de las fumigaciones y las enfermedades, cosa de la que nadie hablaba, pero nadie escuchaba realmente, menos cuando se trataba de la voz de una mujer; incluso a veces le cortaban su intervención. Luego ingresó a la Pastoral Social como catequista, donde nuevamente incorporó la temática de las fumigaciones, sus impactos negativos en la salud, los peligros a los que están expuestos al fumigar en sus chacras. Fue haciendo su camino, sus aprendizajes, su práctica organizativa. Así llegó, en su juventud, a una organización campesina, a la cual se incorporó y donde conformaron con otras compañeras un comité de mujeres, el cual lideró por la experiencia que ya había acumulado. A la par de trabajar por promover la participación activa de las mujeres, también se integró en equipos mixtos, para crear conciencia e impulsar la lucha por temas de interés colectivo para las familias campesinas.

Norma recuerda su juventud de esa manera, de trabajo en trabajo, en actividades organizativas, por lo que no pudo continuar el colegio. A los 20 años conoció en su militancia social, a quien sería su compañero, Antonio Molinas, con quien compartía la lucha social. Se casaron y formaron un hogar en Escobar, continuando en la organización campesina. Surgieron nuevas dificultades al dejar a su familia, la presencia de la cultura machista emer-



gió en varias circunstancias, se traducía en impedimentos a su participación, por las tareas del hogar, cierta desconfianza, los celos hacia el liderazgo de las mujeres. Fue grande la pelea que tuvo que dar para ganarse un lugar en la organización y la militancia social, con dificultades y un costo incluso emocional.

Norma adquirió mucha experiencia en esos años, afirma que la participación de las mujeres dentro de las organizaciones es fundamental, y para ello se debe facilitar la participación y el cuidado de los hijos, en igualdad de condiciones, pues la desigualdad histórica relegó a la mujer a un rol exclusivo de cuidados en el hogar. Sostiene que el liderazgo femenino no es para mandar, sino para dar un apoyo humano a todos y todas, incluyendo especialmente a los más jóvenes. Considera que son aún más adversos para las mujeres,

los espacios políticos, donde en general los hombres acaparan los lugares de decisión. Norma en dos ocasiones intentó integrar la Junta Municipal de su distrito, posee la capacidad y los aprendizajes necesarios para ello, pero los obstáculos que encontró fueron insalvables, no recibió el apoyo necesario, incluso de parte de algunos compañeros, que aún ven con recelo el protagonismo de las mujeres.

En un momento dado, Norma tuvo que trasladarse a la Argentina, junto con otros dos compañeros de la organización, por estar bajo mucha presión, pues fueron objeto de persecuciones y amenazas de parte de personas con quienes tenían diferencias políticas y de gestión. Recibieron el apoyo y solidaridad de organizaciones de derechos humanos, y luego de un tiempo regresaron al país.



A sus 22 años, tuvo a su primera hija; luego vinieron otras hijas y un hijo, en total fueron seis, Gloria, Norma, Diana, Leticia, Mónica y Elías. Recuerda Norma que ella fue criada por sus padres en la chacra, acompañándolos y ayudándolos. De esa misma forma crió a sus hijos, los llevó desde muy pequeños a la huerta, con los animales, para que aprendan todo lo que allí hacen. Su marido también sufrió problemas de intoxicación, pues sus rubros principales eran el tomate y locote, en los cuales se utilizaban muchos agroquímicos, por lo que en dos ocasiones tuvo que ser trasladado al hospital. Norma hizo conciencia de ese problema, siempre tuvo mucho cuidado con sus hijos al llevarlos a la chacra. Igualmente, a su primera hija también le afectaron los agroquímicos, a través de la alimentación.

Entre las reuniones, los talleres, la formación y la información, fueron buscando alternativas de cultivos, sin venenos. Desde el 2012 dejaron de utilizar los agrotóxicos en las tareas agrícolas, con lo cual percibieron que su salud y su alimentación fueron mejorando. En esos años fueron escuchando y conociendo sobre la agroecología, una forma de producción sana que prescinde de los agrotóxicos, especialmente gracias a un compañero campesino, Wilberto González, un luchador que estuvo vinculado al Instituto Agroecológico Latinoamericano, IALA Guaraní. Con él y otros compañeros y compañeras, fundaron una nueva organización, llamada Cultiva Paraguay, con el sueño de impulsar la producción sana, a través de la agroecología. Avanzar en esa forma de producción para los campesinos y campesinas es muy difícil, porque el ministerio de agricultura y los municipios no

apoyan, pero la experiencia de Norma y otros compañeros y compañeras de su organización demuestra que se puede producir sin venenos, otro modelo de producción mucho más sostenible y beneficioso es viable.

Desde la organización, acompañan solo en el distrito de Escobar a 8 núcleos campesinos en diferentes comunidades, para llevarles información y analizarlas juntos, de modo a ir mejorando sus prácticas. Consideran que proveer de información real y debatirla colectivamente es estratégico, pues llega demasiada información que no son reales a través de la televisión, radio, diarios, redes sociales, son falacias que favorecen la desintegración de las comunidades. Más aún en estos tiempos de múltiples crisis, que se suman y dificultan la vida, como la reciente pandemia del Covid 19 o la crisis climática, que van causando estragos cada vez más intensos.

Frente a esto, en la comunidad de Norma cuentan con una reserva natural de unas 300 hectáreas, que está bajo el cuidado de la organización Sobrevivencia, y que resguarda una riqueza natural extraordinaria. Esto les favorece para mantener una buena salud, un buen ambiente y clima privilegiado, además de una producción bien diversificada. En esta comunidad, ninguno de sus compañeros y compañeras padeció el coronavirus, situación que atribuyen a la alimentación y al ambiente sanos. Así como cuidan su organización y producción, así también mezquinan la naturaleza prodigiosa que los rodea en las hermosas alturas de los cerros de Escobar.





## La finca de Norma

La finca se encuentra ubicada en la compañía Yvyraity, distrito de Escobar, departamento de Paraguari. Es un territorio elevado entre cerros, regado por frescos arroyos y nacientes de agua, con paisajes que desbordan una exuberante belleza natural, una gran diversidad de especies vegetales, además de un clima por lo general muy agradable. La guarania *A mi pueblito Escobar*, del compositor Emigdio Ayala Báez, describe las sensaciones de este lugar, cuando dice, “con las caricias del viento, de los cerros de Escobar, me columpiaba en la hamaca, en mi pueblito natal (...)”. Se encuentra a tan solo noventa kilómetros de la capital del país.

Norma nació y creció en esta localidad, donde siguió arraigada luego de formar una nueva familia en los años noventa. Criaron allí a

sus seis hijos, cinco mujeres y un varón, el *pahague* (último), quien sigue viviendo en la finca. Las hijas se radicaron en otras ciudades, para estudiar en la universidad y trabajar en sus profesiones. Es un gran orgullo para Norma que sus hijas hayan podido formarse en áreas como la biología, derecho, salud, desarrollo rural y trabajo social, posibilidad que históricamente fue negada a las familias campesinas, más aún a las mujeres.

Norma ha cursado hasta el primer año de la educación secundaria. Trabaja desde hace muchos años en la finca, dedicándole unas 10 horas por día en promedio a los trabajos productivos y domésticos, los siete días de la semana. También realiza la venta de sus productos fuera de la finca, en ferias o espacios de comercialización como el local de comidas *Karu*, en Asunción. Estas salidas para la venta las realiza una o dos veces por semana, de acuerdo a las posibilidades del momento.

### Finca Campesina Norma Bogado

Año: 2021

Localización: Comunidad Yvyraity, distrito de Escobar, departamento de Paraguari

Composición Familiar y Fuerza de Trabajo				Trabajos			
Categoría	Cant.	Edad	Estudios	Dedicación Laboral	Productivos en finca	Domésticos	Fuera de la finca
Mujer adulta	1	50	Secundaria - 1er. Grado	10 hs día promedio/7 días	Si	Si	Venta en Ferias (1 a 2 veces por semana)
Hombre adulto	1	54	Primaria - 6to. Grado	10 hs día promedio/6 días	Si	Si	Albañilería (ocasional)
Hombre Joven	1	17	Secundaria 3er. Curso	10 hs día promedio/6 días	Si	Si	Venta (en ferias)
Hombre (contratado)	1	35		3 hs día promedio/6 días	Si	No	

Obs. En la finca viven 2 adultos y el hijo menor. Un hombre colabora en la finca.

Su compañero ha completado el sexto grado de la educación primaria, trabaja en la finca también unas 10 horas en promedio por día, seis días a la semana, realizando tareas productivas y domésticas; en ocasiones realiza trabajos de albañilería, tanto dentro como fuera de la finca. Elías, el hijo menor, está concluyendo este año (2021) sus estudios secundarios; también trabaja en la finca unas 10 horas al día, en la chacra y en la casa; en ocasiones acompaña los viajes para la venta de productos. Cuentan además con un colaborador externo, quien realiza trabajos principalmente productivos, 3 horas al día, seis días a la se-

mana, a cambio de variados productos de la finca.

La finca no es grande, cuenta con una hectárea y media propias, a las que se agrega media hectárea prestada por un vecino. El área de vivienda abarca un cuarto de hectárea, donde también se crían animales; mantienen una variedad de especies forestales en una superficie similar. Los cultivos de chacra ocupan la mayor parte de la tierra, una hectárea y media, donde también poseen una huerta cubierta con malla media sombra. Poseen una vivienda de material cocido, que fue ampliada con el paso del tiempo.

<b>Área total de la Finca* (Ha)</b>	2	
<b>Distribución de la finca:</b>	Bosque	0,25
	Área Vivienda	0,25
	Huerta	0,10
	Chacra	1,5
	Pastura/Ganado	0
<b>Vivienda</b>	1 vivienda de material cocido	
<b>Agua</b>	Junta de Saneamiento, con medidor (antes tenían pozo propio, se secó)	
<b>Energía</b>	Leña, Electricidad (principales), gas (poco), combustible (moto)	
<b>Infraestructura Productiva</b>	Chiquero, sistema riego (10 mts), malla media sombra, tanque de agua	
<b>Equipamiento Productivo</b>	Azada, machete, pala, hacha, pulverizador, molino	
<b>Créditos</b>	No	
<b>Asistencia Técnica</b>	del Estado no. Solo ocasional con Ongs (Decidamos, Heñói)	

\* Una hectárea y media es tierra propia, media hectárea es prestada.

En cuanto al acceso al agua, se proveen de la junta de saneamiento local, abonando de acuerdo al consumo entre Gs. 15.000 y 60.000 al mes; la disponibilidad de agua es muy limitada, en épocas de calor y ciertos horarios se siente la escasez, además el agua tiene mucho cloro, lo que afecta negativamente a varios cultivos, como las hortalizas. Anteriormente contaban con un pozo propio, pero con el tiempo se secó. En relación a las fuentes de energía utilizadas, las principales son la leña, proveniente de la finca y de los alrededores, y la electricidad, por la que abonan unos Gs. 180.000 mensuales. Además, utilizan un poco de gas, y combustible para la moto que disponen.

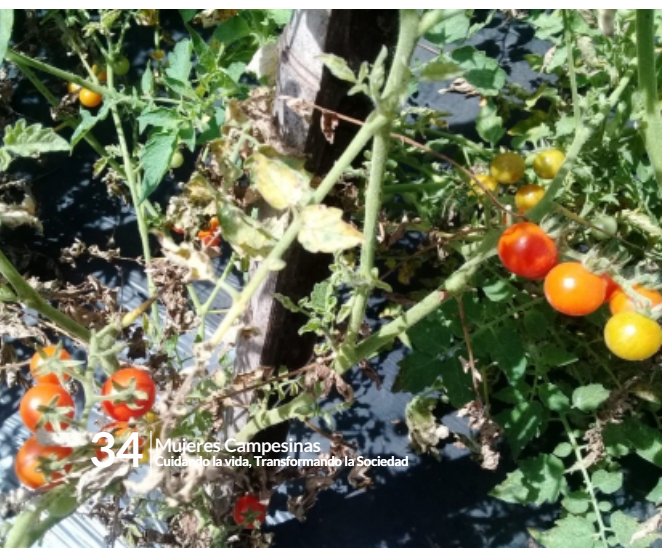
Como infraestructura productiva construyeron un chiquero, cuentan con un pequeño sis-

tema de riego, un tanque de agua y tres rollos de malla media sombra, lo cual resulta insuficiente. Las herramientas con las que cuentan son la azada, machete, pala, hacha, pulverizadora y un molino manual. No han accedido a créditos para la producción, ni asistencia técnica de parte del ministerio de agricultura; solo recibieron ocasionalmente, asesoramiento productivo en técnicas agroecológicas de algunas organizaciones no gubernamentales, como Decidamos y Heñói.

### Manejo de recursos naturales e insumos productivos

Esta finca, a partir de la experiencia negativa de sus integrantes en relación al uso de los agroquímicos, ha desarrollado una forma de producción en la línea de la agroecología, de producción libre de agrotóxicos, logrando una importante independencia en relación a los insumos del mercado, aunque es un proceso abierto, y aún se depende de ciertos recursos externos.

Tal es el caso de algunas semillas, como las de perejil, frutilla, cebolla morada y de cabeza, adquiridas fuera de la finca. En cambio, muchos cultivos los producen con semillas propias, como el caso de los maíces, porotos, maní, locote, tomate cherry, arveja, zapallo y calabaza, rubros de verdeo. De estos cultivos cuentan con semillas disponibles, por ahora para uso propio.



## Semillas

Externas	Propias	Disponibilidad para venta o intercambio
Perejil	Maíz chipá, tupí, pichingá	para uso propio
Cebolla morada	porotos, kumanda yvyra'í	
Cebolla de cabeza	Maní	
Frutillas	Locote, tomate cherry, arveja	
	zapallo, calabaza, verdeo	

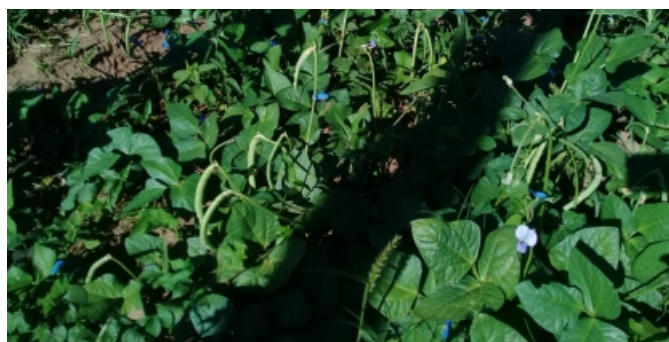
Para el cuidado de los cultivos, la mayor atención se centra en la fertilización del suelo. Para ello recurren a los abonos verdes sembrados en la propia finca, como canavalia y kumanda yvyra'i. Recientemente están implementando la preparación de abonos orgánicos, entre ellos el fertilizante líquido con Microorganismos, elaborado a partir de la captura de la bacteria *bacillus* y el hongo *trichoderma*, muy benéficos para las plantas. Otros fertilizantes que están preparando en las fin-

cas de la comunidad, son el bocashi y el fosfito, que son elaborados con varios ingredientes, y actualmente están en etapa de prueba. Un fertilizante natural que también utilizan es el supermagro, adquirido de otros productores. No utilizan herbicidas, fungicidas ni insecticidas, solo los defensivos naturales, como los microorganismos mencionados, que fortalecen a los cultivos para defenderse por sí mismos de organismos patógenos.

## Cultivos

Insumos	Propios	Externos
Fertilizantes	Abono verde (kumanda yvyra'í, canavalia), Microorganismos, bocashi, fosfito	Supermagro
Herbicidas	No	No
Insecticidas	defensivos naturales (para hormigas)	No
Fungicidas	No	No

En relación al suelo, su cuidado y fertilización es prioridad para Norma y su familia, como hemos descrito. Además de la incorporación de nutrientes, microorganismos benéficos y minerales, otras prácticas habituales son la rotación de cultivos, por ejemplo entre la mandioca y el poroto; la asociación de cultivos, como la frutilla y la cebolla morada, u otras asociaciones; también se busca mantener permanentemente el suelo con cobertura de materia orgánica.



## Suelos

Prácticas habituales:	rotación de cultivos
	cobertura del suelo con materia orgánica
	fertilización con abonos verdes (canavalia, kumanda yvyra'í)
	asociación de cultivos



Todas estas prácticas apuntan a la consolidación de una finca agroecológica autogestionada, donde los insumos para la producción provengan en su mayor parte de la propia finca, y los productos resultantes sean lo más sanos y nutritivos posibles, tanto para el consumo familiar como para la comercialización.

cuentran diversas especies de plantas frutales, entre ellas la naranja, mandarina, limón, mango, mamón, pera, aguacate, banana, guayaba, frutilla, sandía, melón, uva, mburukujá, entre otras, que brindan sus frutos valiosos, para el autoconsumo, la elaboración de productos como mermeladas, o la venta.

### Subsistemas Naturales: Forestal, Frutal y Medicinal

Parte de la complejidad de lo que son las fincas campesinas se puede visualizar, al clasificarla metodológicamente en los subsistemas que están presentes en ella: los naturales, entre ellos los de especies forestales, frutales y medicinales, y los productivos, que incluyen el agrícola, el animal y el de productos derivados. Estos subsistemas interactúan entre sí en el mismo territorio, así como con los seres humanos que allí habitan, generando un ecosistema biodiverso, favorable a la producción y la vida rural. El manejo de todos esos elementos presentes en la finca no es tarea sencilla, requiere de múltiples conocimientos que provienen mayormente de la experiencia práctica.

Al ser esta finca de pequeña extensión, la zona de reserva boscosa se limita a aproximadamente un cuarto de hectárea, donde se encuentran árboles como el Guayaibí, Yvyrapyta, Kurupay, Tajy y Ñangapiry, entre otros. En esta área de la finca, así como en otras, se en-



#### Subsistemas Naturales en la Finca

Tipo	Área (Ha)	Especies
Forestal	0,25	Guayaibí, Cocotero, Yvyrapyta, Kurupay, Tajy rosado y amarillo, Ñangapiry.
		<b>Uso:</b> reserva, leña.
Frutales	dispersos	Naranja, mandarina, limón, mango, mamón, aguacate, acerola, banana, guayaba, frutilla, sandía, melón, uva, mburukujá, coco, pera.
		<b>Uso:</b> Autoconsumo, venta y materia prima
Plantas medicinales	dispersos	Amba'y, salvia, cedrón kapi'í y paraguay, agríal, ruda, menta'í, perdudilla, tupasy kamby, marcela, jaguareté ka'a, jaguarundí, para para'í, verbena, ajeno dulce y amargo, malva, taropé, ka'are, romero, penisilina, doctorcito, uña de gato, suico, cardo santo.
		<b>Uso:</b> Autoconsumo, venta

El tercer subsistema natural es el de las plantas medicinales y refrescantes (*pohã ñana ha pohã ro'ysã*), estrechamente vinculadas a la cultura popular, al ser incorporados a bebidas tradiciones como el mate, el tereré, e infusiones para aliviar afecciones o dolores físicos. Los mismos son consumidos por los miembros de la familia, y algunos de ellos también son destinados a la venta. La variedad de estas plantas es muy amplia, entre ellas, *amba'y*, salvia, cedrón, ruda, menta'í, jagareté *ka'a*, para para'i, verbena, malva, *ka'are*, romero y cardo santo. El consumo de estas plantas benéficas, es uno de las grandes razones por las cuales gozan de buena salud y prácticamente no recurren al consumo de productos farmacéuticos; esto es una constante en la población campesina.

### **Subsistemas productivos: chacra, huerta, animales y productos derivados**

A los subsistemas naturales, se suman los subsistemas productivos, destinados directamente a la producción de bienes, en parte para el autoconsumo (que genera una renta no monetaria), y en parte para la comercialización (que genera una renta monetaria). Aquí se incluyen el subsistema agrícola, el de cría de animales y el de elaboración de productos derivados, que utiliza materia prima de los demás subsistemas. La mayor parte del trabajo y de la tierra disponible se utilizan en estas actividades, que generan la mayor parte de los bienes y la renta de la finca. La gestión de estos subsistemas es compleja, y requiere de amplios conocimientos por parte de quienes la trabajan, en torno a la preparación del suelo, la siembra, los cuidados culturales, la cosecha, almacenamiento, la cría, el faenamiento, la elaboración artesanal de derivados, etc.

Por lo general, el principal subsistema en las unidades campesinas es el agrícola, que incluye cultivos de chacra, más extensos, y rubros de huerta, que ocupan una superficie menor. En el caso de la finca de Norma, los cultivos son bien diversificados: los maíces ocupan cerca de un cuarto de hectárea; del chipá obtiene unos 500 kilos por año, que a un precio de Gs. 5.000, generan Gs.2.500.000; el maíz tupí *pyta* genera otros Gs. 2.000.000, y el *pichingá* unos Gs. 5.000.000. Estos culti-

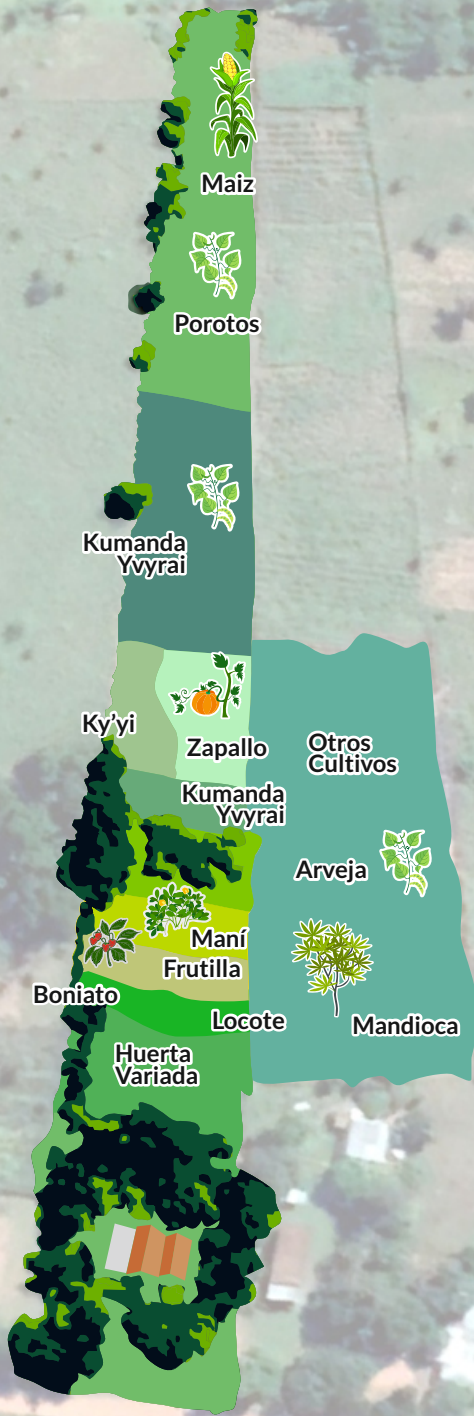
vos, así como los demás, se destinan tanto al autoconsumo como a la venta, salvo la mandioca, netamente consumida en la finca. Éste rubro tradicional campesino se cultiva en un cuarto de hectárea, obteniéndose unos 5.000 kilos en el periodo, lo que se divide entre la alimentación humana y la de los animales.

Cultivan variedades de porotos, en casi una hectárea: obtienen unos 300 kilos de porotos negro y *pytã'í* que a Gs. 15.000 generan Gs. 4.500.000 al año; además, unos 600 kilos de *kumanda yvyra'í*, *peky* (fresco), valorado en Gs. 12.000.000; unos 300 kilos de poroto manteca, generan Gs. 6.000.000; además, unos 400 kilos de arveja, que a Gs. 30.000 por kilo aportan otros Gs. 12.000.000 en el periodo. Se obtuvieron unos 60 kilos de maní, con un valor de Gs. 1.200.000; el cultivo de frutilla arrojó unos 1.200 kilos, que a un precio de Gs. 20.000, generó Gs. 24.000.000 en el periodo.

Además, cuentan con una huerta con los siguientes rubros: tomate cherry, unos 450 kilos al año valorados en Gs. 9.000.000; unos 300 kilos de locote, sumando Gs. 3.000.000; cantidad similar de zanahorias, aportando Gs. 1.500.000; además, rubros de verdeo como perejil, lechuga, cebollita, apio, y especias, que agregan un monto cercano a Gs. 1.000.000. Los rubros hortícolas también se dividen entre el consumo familiar y la venta. El valor total de la producción agrícola fue de Gs. 86.200.000 en el año.









Subsistemas Productivos en la Finca					
Agrícola	Área (Ha)	Cantidad Kgs	Precio Gs	Valor Gs	Destino*
Maíz moroti chipá	0,1	500	5.000	2.500.000	A + V
Maíz tupí pyta	0,1	500	4.000	2.000.000	A + V
Maíz pichingá	0,1	500	10.000	5.000.000	A + V
Mandioca	0,25	5000	500	2.500.000	A
Poroto (Pyta'í, negro)	0,25	300	15.000	4.500.000	A + V
Poroto (kumanda yvyra'í)	0,5	600	20.000	12.000.000	A + V
Poroto manteca	0,1	300	20.000	6.000.000	A + V
Arveja	0,1	400	30.000	12.000.000	A + V
Maní	0,25	60	20.000	1.200.000	A + V
Frutilla	0,1	1200	20.000	24.000.000	A + V
<b>Subtotal</b>				<b>71.700.000</b>	

\* A= Autoconsumo V= Venta

Huerta	Área (Ha)	Cantidad	Precio Gs	Valor Gs	Destino
Tomate cherry	0,1	450	20.000	9.000.000	A + V
Locote		300	10.000	3.500.000	A + V
Zanahoria		300	5.000	1.500.000	A + V
Perejil, orégano, lechuga, cebollita, apio, albahaca, zapallo					1.000.000
<b>Subtotal</b>				<b>14.500.000</b>	
Animales	Cantidad animales (Faena Año)	Cantidad (kilos o unidades)	Precio Gs	Valor Gs	Destino
Chancho	3 (1)	50	18.000	900.000	A
Gallina	50 (100)	100	40.000	4.000.000	A
<b>Subtotal</b>				<b>4.900.000</b>	
Productos Derivados		Cantidad (kilos o litros)	Precio Gs	Valor Gs	Destino
Almidón		100	10.000	1.000.000	A + V
Harina de maíz		400	10.000	4.000.000	A + V
Huevo*		1.800	1.000	1.800.000	A + V
Grasa chancho		20	10.000	300.000	A + V
Maní molido (ku'í)		400	25.000	10.000.000	A + V
Dulce de maní (kaí ladrillo)		100	10.000	1.000.000	A + V
Mermelada (guayaba, naranja, frutilla)		300	25.000	7.500.000	A + V
Dulce de mamón		300	20.000	6.000.000	A + V
<b>Subtotal</b>				<b>31.600.000</b>	

\* En unidades

En relación al subsistema de cría de animales, cuentan con chanchos y gallinas. Del primero poseen en promedio 3 animales, y faenan uno al año, obteniendo unos 50 kilos de carne, que a Gs. 18.000 el kilo, arrojan un valor de Gs. 900.000. Por su parte, mantienen en promedio unas 50 gallinas en la finca, y la cantidad de faena al año es de unas 100; el valor unitario es de Gs. 40.000, generando Gs. 4.000.000 en el periodo. El destino de ambos animales es el autoconsumo familiar.

El último subsistema productivo es el de productos derivados. En el caso de esta finca, todos estos productos se dirigen tanto al consumo propio como a la venta, según las oportunidades existentes. La producción estimada es aproximada, pudiendo tener ligeras variaciones. En el periodo analizado, produjeron 100 kilos de almidón, derivado de la mandioca, con un valor de Gs. 1.000.000; de harina de maíz, unos 400 kilos, generando Gs. 4.000.000. La producción de huevos alcanzó unas 1.800 unidades, valoradas en Gs. 1.800.000; se obtuvieron 20 kilos de grasa de chancho. Los derivados del maní son un importante rubro de renta; se produjeron 400 kilos de maní *ku'í* (molido), que a Gs. 25.000 el kilo, agregaron Gs. 10.000.000; se elaboraron unas 100 unidades de dulce de maní o *kai ladrillo*. A esto se sumaron 300 kilos de mer-

melada de varias frutas, aportando Gs. 7.500.000; finalmente, unos 300 kilos de dulce de mamón generaron otros Gs. 6.000.000. En conjunto, todos los productos derivados sumaron en un año unos Gs 31.600.000.

### Renta monetaria y no monetaria

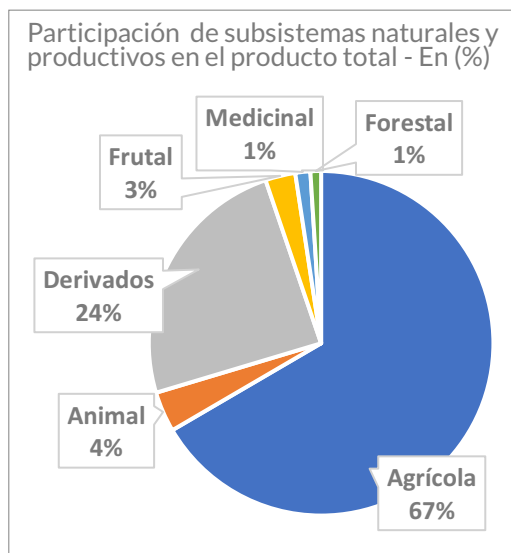
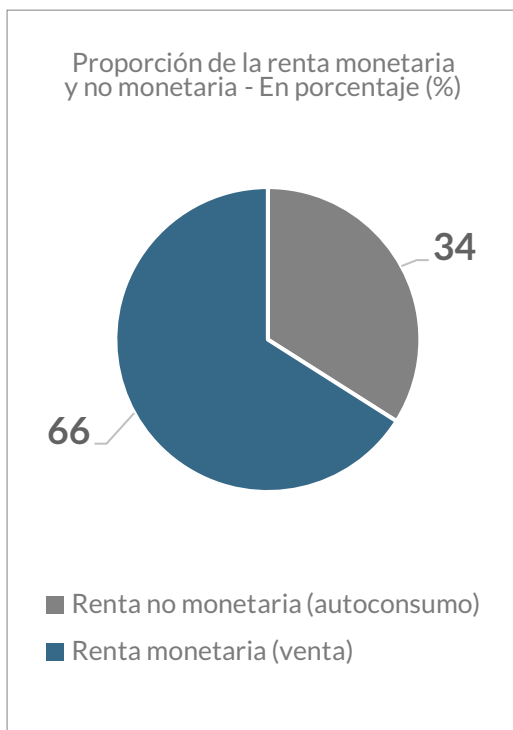
Luego de realizar el inventario de todo lo producido por los subsistemas naturales y productivos, es posible estimar el valor total generado en un año, el cual debe incluir tanto el producto destinado a la venta, como el destinado al autoconsumo. En el primer caso, hablamos de una renta monetaria obtenida, en el segundo, de una renta no monetaria, en bienes. Como hemos visto, los subsistemas agrícola, animal y de derivados generaron en conjunto bienes por un valor de Gs. 122.700.000 en el periodo.

A este valor se deben agregar los productos derivados de los subsistemas naturales. De la variedad de frutas disponibles en la finca, se estimó un consumo aproximado de Gs. 10.000 por día, lo que suma Gs. 3.650.000 al año; en relación a la utilización de especies medicinales, el consumo estimado fue de Gs. 5.000 diarios, generando Gs. 1.825.000.

Valor de productos agropecuarios y derivados	122.700.000
Valor de Consumo Frutas	3.650.000
Valor de Consumo Plantas medicinales	1.825.000
Valor de los Recursos Forestales	1.288.132
<b>Total General Anual</b>	<b>129.463.132</b>

Para estimar el valor de la reserva boscosa, utilizamos el valor de los Certificados de Servicios Ambientales, establecido por el Ministerio del Ambiente para una hectárea de tierra en esta zona del país, que es de Gs. 5.152.000; por tanto, el valor de un cuarto de hectárea conservada es de Gs. 1.288.000. En

conjunto, sumando los valores de los subsistemas naturales al de los productivos, tenemos un valor de Gs. 129.463.132 en un año, como producto total de la finca, incluyendo la renta monetaria y la no monetaria. En consecuencia, el promedio mensual fue de Gs. 10.788.000, casi 5 salarios mínimos.



En el caso de la finca de Norma, el valor de la producción comercializada es mayor al de la consumida en la propia finca, por tanto, la renta monetaria es superior a la no monetaria. Es una finca que ha logrado una muy buena vinculación con el mercado, gracias a tener productos diferenciados, por ser agroecológicos, los que tienen una demanda particular de un segmento del mercado. La venta la realizan en diferentes ferias que se organizan para el efecto; la principal, por su frecuencia semanal, es la que se realiza en el local de la panadería *Karu* de Asunción, donde todos los miércoles Norma y una compañera ofrecen una diversidad de productos, a clientes que ya conocen y valoran la calidad de los mismos. La proporción de la producción vendida representa el 66% del total de la finca, igual a Gs. 81.395.000, mientras que la destinada al autoconsumo fue el 34%, Gs. 41.305.000 en el año. Lograr este nivel de comercialización no es nada fácil, más aún por la total ausencia de políticas públicas en ese sentido; conlleva muchos años de sacrificados intentos, con éxitos y fracasos; significa levantarse a las dos de la mañana para salir bien temprano hacia Asunción, y volver ya bien entrada la tarde; son muchas horas de esfuerzo, que dan sus merecidos frutos.





En cuanto a la distribución del producto generado en los diferentes subsistemas, la mayor proporción se encuentra en el agrícola, con un 67% del valor generado; le sigue el subsistema de productos derivados, con el 24%, y el de animales con un 4%. Los subsistemas naturales aportan una porción menor, el consumo de frutas un 3%, el de plantas medicinales un 1%, al igual que la reserva forestal. Los estrechos límites de la finca hacen que los subsistemas productivos predominen ampliamente en relación a los naturales.

Esta es la historia de esta mujer campesina, Norma Bogado. Una semilla revolucionaria que creció entre los cerros de Escobar, y se hizo árbol, frutos y vida para su familia, su comunidad, su organización, su clase campesina. De pequeña sintió que tenía mucho para hacer, para decir; también sintió que su palabra no era escuchada, no era importante; no se resignó, no se conformó, se levantó insumisa una y otra vez, levantó su voz, compartió sus palabras, y se transformó en una mujer militante, generosa, entregada a la causa campesina, reconocida por muchos, hombres y mujeres. Desde pequeña, cuidó y multiplicó la vida de muchas formas; desde pequeña, se indignó, se organizó, soñó y luchó; en el camino encontró muchos obstáculos y problemas, pero como ella dice, la convicción en la lucha te da fuerzas. ¡Y cuánta fuerza!. Norma sigue soñando y nos dice, en voz baja y cómplice: *“algún día vamos a hacer la transformación social”*. Desde pequeña, lo viene haciendo.



# Para un Siglo XXI Sustentable | Una Juventud Rural

En el Paraguay del siglo XXI, afirmar que la agricultura campesina se encuentra en crisis es un lugar común, una frase recurrente. En gran medida esto es así, más aún cuando se realiza una mirada de conjunto del campesinado como sector social, crisis que se corrobora al observar que en las últimas décadas su peso relativo en la población total ha venido disminuyendo sostenidamente, las tierras a las que accede se van reduciendo progresivamente, y la oferta de sus productos cada vez cubre un menor porcentaje de la demanda nacional de alimentos, sustituidos por productos industriales ultraprocesados o por productos agrícolas importados legal e ilegalmente.



La crisis del sector tiene múltiples causas, y las principales no son recientes. El capitalismo agrario y su revolución verde, desde los años sesenta vienen transformando la agricultura y el territorio rural en dirección a la maximización del lucro, en base a la lógica del capital de producir a gran escala, con la tecnología y la mecanización como organizadores de la actividad productiva. Esto viene acompañado de una avasallante mercantilización de la actividad agrícola, y de la propia vida rural, rompiendo las lógicas de reproducción familiar, de autogestión y autoconsumo, de solidaridad y reciprocidad comunitarias.

Acompañando estos procesos, los gobiernos y sus políticas públicas dirigidas por los grupos de poder económico, extranjeros y nacionales, en ocasiones han abandonado y en otras han debilitado a las fincas campesinas, con intervenciones equivocadas que generaron mayor dependencia hacia el mercado, hacia insumos externos, hacia tecnologías costosas, desarticulando la dinámica y erosionando las fortalezas de la producción campesina. En conjunto, estos procesos, en una sinergia destructiva, han permitido el despojo al campesinado de su base fundamental, la tierra, acaparada incesantemente para la acumulación privada de capital.

En dicho contexto, característico de las últimas décadas, la juventud rural se ha encontrado en una tremenda encrucijada. Ha crecido en medio de profundas transformaciones en su mundo, donde el trabajo campesino ha perdido fuerza y valoración en beneficio del capital y las maquinarias agrícolas; ha escuchado una y otra vez que el trabajo campesino ya no sirve, no es rentable, que no tiene competitividad, y que debe ser suplantado por los paquetes tecnológicos del moderno agronegocio. Ha visto a sus padres, tíos, vecinos, hombres y mujeres, ser perseguidos como criminales, reprimidos, imputados, encarcelados, además de ser estigmatizados y vilipendiados por una prensa comercial sin ética ni honestidad, tan solo por ser campesinos y querer seguir siéndolo, defendiendo a sus comunidades y asentamientos de los múltiples atropellos que vienen sufriendo. Y su-

mado a todo eso, esa juventud ha crecido observando a la gran ciudad y sus seductores hábitos consumistas, vía medios masivos y publicidad, como el paradigma del éxito y la felicidad, al que todo y toda joven deben aspirar. Y como si todo esto fuera poco, el Estado ha seguido ausente en la provisión de servicios públicos de calidad en cuanto a salud y educación, más aún en las zonas rurales.

Dramática circunstancia la de los jóvenes rurales de fines del siglo XX y principios del siglo XXI. Todo eso desembocó en una importante migración de la juventud rural en busca de oportunidades fuera de sus fincas, de sus comunidades, de sus distritos e incluso, de su país. El temprano quiebre familiar y el desarraigo, la búsqueda de oportunidades de estudio y trabajo, los gastos crecientes y la necesidad de la sobrevivencia familiar, poblaron las fincas rurales de ausencias, de techaga'u (nostalgia). Muchas comunidades campesinas quedaron habitadas mayormente por personas adultas, y en muchos casos, teniendo a su cargo a niños y niñas de corta edad, a quienes dejaron sus padres para que abuelas, abuelos, tías, tíos los cuiden, dadas las difíciles circunstancias.

Se volvieron frases recurrentes: *los jóvenes ya no quieren trabajar en la agricultura; ya no quedan jóvenes en el campo; los padres no quieren que sus hijos pasen por lo que ellos pasaron*; entre otras en el mismo sentido. Una fatalidad indetenible se cernía sobre el mundo campesino en Paraguay, así como en otros países con procesos similares. Pero esta es solo una parte de la historia. La otra parte, menos conocida y difundida, es que, a pesar de todo, una cantidad significativa de campesinas y campesinos jóvenes siguen viviendo en el campo, y algo aún más interesante, siguen creyendo en la agricultura campesina como una oportunidad presente, con futuro.

Catalino Mancuello es uno de estos jóvenes campesinos arraigados al mundo rural, a la cultura campesina. Nació en una comunidad del distrito de Vaquería, departamento de Caaguazú en 1990, en el seno de una familia numerosa encabezada por Don Gregorio y



Doña Aurelia, junto a dos hijos y cuatro hijas. Recuerda Catalino que su familia siempre se dedicó a la agricultura familiar. Ellos crecieron en la finca, asistiendo a la escuela y el colegio en ese contexto. Desde pequeños participaban en las tareas productivas, producían para asegurar el autoconsumo familiar, y algunos excedentes para la venta.

Desde muy joven conoció la organización campesina. En el 2004 se fundó en Vaquería el Movimiento Agrario Popular, del cual su padre fue dirigente de base, y rápidamente conocieron las luchas sociales, la defensa de la comunidad en aquellos años contra la sojización y las fumigaciones que avanzaban con fuerza en varias zonas de Caaguazú, amenazando a las fincas campesinas. Catalino reconoce que su formación inicial se dio en esas luchas, en torno a la organización de la comunidad. En el 2007, su padre junto a otros dos compañeros de la organización, fueron encarcelados durante casi un mes por enfrentar aquellas fumigaciones promovidas por sojeros brasileños que atentaban contra sus vidas y el medio ambiente. Estuvieron apresados en la comisaría de Vaquería y luego trasladados a Cnel. Oviedo, acusados de atentar contra la propiedad privada. Por la presión ejercida a través de manifestaciones de sus

compañeros y compañeras de organización, de varias comunidades, pudieron recuperar su libertad parcialmente, bajo la figura de prisión domiciliaria, debiendo firmar cada mes en el juzgado local. En ese contexto, en el año 2008, terminó el bachillerato técnico agropecuario en un colegio ubicado a 7 kilómetros de su comunidad, distancia que debía recorrer cada día durante varios años.

Envuelto en las tensiones y contradicciones del campo, la represión estatal y las escasas oportunidades para los jóvenes que hemos mencionado, decidió probar suerte en la Argentina, a donde emigró, y permaneció por dos años, trabajando en albañilería. Fueron años muy difíciles, lejos de su familia y comunidad. Fue entonces cuando se dio una oportunidad muy extraña y poco habitual para los jóvenes campesinos en Paraguay: la apertura de una universidad diferente, impulsada por las organizaciones campesinas y dirigida a la juventud rural, para formarse en agroecología, bajo un enfoque de justicia social y sostenibilidad ambiental. Era el nacimiento del Instituto Agroecológico Latinoamericano - IALA Guaraní, de la mano de varias organizaciones campesinas articuladas a la CLOC-Vía Campesina.



Para ingresar a la carrera, los y las estudiantes debían ser hijos de miembros de las organizaciones campesinas, pues el objetivo era fortalecer a dichas organizaciones y sus comunidades. Cuenta Catalino que estando en Argentina recibió la invitación de parte de sus padres un sábado, y sin pensar dos veces, decidió volver al Paraguay. El domingo inició su regreso. El lunes llegó a la casa familiar, y el martes ya estaba en camino a la escuela agrícola de Capiibary, donde el miércoles iniciaba el curso de nivelación para los y las estudiantes. No dudó ningún instante, Catalino deseaba estudiar y profundizar sus conocimientos agrícolas, más aún dentro del paradigma agroecológico. Esa oportunidad fue para él, el inicio de otra historia, un reencuentro consigo mismo, su comunidad, su país.

Desde el 2010, estuvo 9 años en el IALA, una experiencia muy rica que lo fortaleció en sus convicciones y sus conocimientos. Los intercambios que vivieron entre compañeros y compañeras de otros departamentos, así como de otros países, lo animó aún más en el camino de la organización y la lucha, trabajar la tierra, la agroecología, la producción sana y el cuidado del medio ambiente. Catalino valora enormemente esos años en el IALA, más aún en tiempos de pandemia, donde se demuestra la importancia de la cultura campesina, la solidaridad, el jopói (dar), mucho de lo cual conoció visitando otras comunidades como estudiante. Esa valoración positiva contrasta con el nulo apoyo que el IALA recibió del Estado; por el contrario, no pudieron lograr la acreditación de la carrera ni el título formal por las trabas burocráticas que les presentaron. Un hecho en esos años que lo marcó fuertemente, fue la muerte de un compañero, en una acción de fuerzas de seguridad del Estado.

Catalino recuerda que estando en el IALA, entre varios estudiantes vieron que la organización a la que pertenecían, el MAP, tenía una forma de gestión con la que no estaban de acuerdo. Por eso decidieron fundar, con varios compañeros y compañeras, una nueva organización que tenga una perspectiva clara hacia la agroecología, lo que derivó en el 2012 en el nacimiento de Cultiva Paraguay, organización campesina que tiene presencia en varios departamentos del país, como Caa-



guazú, Paraguari, Caazapá e Itapúa, de la que Catalino, su compañera Mirna, así como sus padres, forman parte hasta la actualidad.

### La finca de la familia Mancuello

La familia Mancuello se trasladó al distrito de San Joaquín, a unos 40 kilómetros de Vaquería, en el 2011, por una situación de inseguridad generalizada que les impedía seguir trabajando con tranquilidad, pues perdieron cultivos y animales, a lo que se sumó la inacción de las instituciones públicas responsables. En la localidad de Naciente, en San Joaquín, adquirieron una parcela de 10 hectáreas donde levantaron la finca familiar. El terreno estaba mayormente deforestado por los anteriores ocupantes.

Actualmente en la finca hay dos viviendas, la primera, de Don Gregorio y Doña Aurelia, a la que se sumó hace poco tiempo la de Catalino y Mirna, quienes se conocieron en el IALA Guaraní, y tienen un pequeño hijo, Hugo Daniel, de 5 años. Además, trabaja en la finca, aunque no vive allí, una hermana de Catalino, quien todos los días va a la finca con sus dos hijos.





**Finca Campesina Familia Mancuello**

**Año: 2021**

**Localización:** Comunidad Naciente, distrito de San Joaquín, Caaguazú

Composición Familiar y Fuerza de Trabajo				Trabajos			
Categoría	Cant.	Edad	Estudios	Dedicación Laboral	Productivos en finca	Domésticos	Fuera de la finca
Hombre adulto	1	59	Primaria - 2do Grado	10 hs día promedio/6 días	Si	Si	Corpida (1 a 2 veces por mes)
Mujer adulta	1	55	Primaria - 2do Grado	10 hs día promedio/6 días	Si	Si	No
Hombre joven (hijo)	1	31	Técnico Agropecuario	10 hs día promedio/6 días	Si	Si	Corpida Transporte con carreta (1 a 2 veces x mes)
Mujer joven (nuera)	1	29	Técnica Agropecuaria	10 hs día promedio/6 días	Si	Si	No
Mujer joven (hija)	1	33	Secundaria - 3er Curso	10 hs día promedio/6 días	Si	Si	No
Niños (nietos)	3	12, 11 5		Ayudan en algunas tareas	Si		No

Obs. En la finca viven 2 adultos mayores, 2 adultos jóvenes, 1 niño. La hija y dos nietos viven fuera de la finca, pero colaboran en ella.



Don Gregorio y Doña Aurelia solo pudieron cursar hasta el segundo grado de la educación primaria, luego ya se dedicaron enteramente a las actividades laborales y de cuidados que sus familiares demandaban de ellos. En la actualidad, ambos realizan trabajos productivos y domésticos, unas 10 horas al día en promedio, de lunes a sábado. Él realiza eventualmente trabajos fuera de la finca, particularmente la corpida de otros lotes.

Por su parte, Catalino y Mirna pudieron culminar su formación como técnicos en agroecología en el IALA, aunque por cuestiones burocráticas el acceso a un título legalmente reconocido les está negado hasta hoy. También destinan unas 10 horas diarias a tareas productivas y domésticas desde bien temprano, normalmente empiezan a las 6 de la mañana con el ordeño de las vacas por cerca de una hora, y el resto del día los reparten entre la chacra, los animales y la casa. Una o dos veces al mes, Catalino realiza trabajos extraprediales, como corpida y transporte de productos de la zona con la carreta y los bueyes que poseen.

Completa la fuerza de trabajo en la finca Lorena, hermana de Catalino, quien también realiza tareas productivas y domésticas, con el apoyo de sus hijos de 12 y 10 años en algunas de ellas.

La finca, cuenta con 4 hectáreas destinadas a los cultivos de chacra, una hectárea para cultivos de huerta, otras 4 hectáreas de pastura para ganado, y una hectárea entre el área de las viviendas, de la cría de animales menores y el remanente boscoso que queda. Como mencionamos, poseen dos viviendas de madera y material cocido. El acceso al agua se da a través de un pozo propio, con una profundidad de 50 metros, perforado en el 2020 a un costo de Gs. 8 millones. Tuvieron que invertir en este pozo dado que anteriormente recibían el agua a través de la junta de saneamiento, pero llegaba con muchos problemas, en escasa cantidad. También disponen de una naciente de agua. Las principales fuentes de energía que utilizan son la electricidad y la leña, y en menor medida, el gas y el

<b>Área total de la Finca* (Ha)</b>	10,0	
Distribución de la finca:	Bosque	0,5
	Área Vivienda	0,5
	Huerta	1,0
	Chacra	4,0
	Pastura/Ganado	4,0
Vivienda	2 viviendas, de madera y material cocido	
Agua	Pozo propio de 50 mts desde 2020 (costo Gs. 8 millones) Naciente agua	
Energía	Leña, Electricidad (principales), gas (1 vivienda), combustible	
Infraestructura Productiva	Chiquero, gallinero, galpón, sistema riego, motor, tajamar	
Equipamiento Productivo	Azada, arado a tracción animal, machete, pala, hacha, sembradora, pulverizador, desmalezadora, karancho, carreta, motosierra, molino forrajero a motor y molino manual para granos	
Créditos	Si, Gs. 10 millones a 5 años en 3 ocasiones, del CAH, para compra animales	
Asistencia Técnica	No	

\* Poseen título de propiedad



En relación a la infraestructura productiva, poseen lo básico para una finca campesina, chiquero, gallinero, galpón, piquete, motobomba, sistema de riego (con cobertura aún insuficiente), y un pequeño tajamar. Cuentan con las herramientas indispensables para el trabajo agrícola y otros del área rural, como la azada, machete, pala, hacha, sembradora manual, desmalezadora, pulverizadora, motosierra, arado, carancho, carreta, molinos forrajero con motor y manual para granos. Cuentan que, en todos estos años, no han recibido asistencia técnica del ministerio de agricultura ni de ningún otro ente. Al poseer título de propiedad, han podido acceder a créditos del Crédito Agrícola de Habilitación, en 3 ocasiones<sup>1</sup>, recursos destinados a la compra de animales.

### **Manejo de recursos naturales e insumos productivos**

En relación a los insumos utilizados en la finca para la producción, Catalino y su familia mantienen en general cierta autonomía con insumos propios de la finca, principalmente en semillas y abonos; no obstante, para algunas semillas, fertilizantes e insecticidas, dependen de productos externos. Las principales semillas compradas son las de huerta, como el tomate, lechuga y cebolla, situación que se repite en la mayoría de las fincas campesinas en el país, dada la progresiva dependencia de semillas patentadas, y la consecuente desaparición de semillas criollas, adaptadas, libres.

Los cultivos de chacra se realizan con semillas propias, de las cuales conservan una importante cantidad para la venta o el intercambio. Es así que, al momento de este estudio, contaban con 700 kilos de semillas de maíz pichingá, 200 kilos de maíz tupí y 40 de maíz chipa. También contaban con una significativa cantidad de semillas de kumanda yvyra'í, unos 300 kilos; a lo que se suman pequeñas cantidades de otros rubros.

---

1. Institución pública cuyo objetivo es asistir financieramente a pequeños productores.



## Semillas

Externas	Propias	Disponibilidad para venta o intercambio
Tomate	Maíz chipá	40 kilos
Lechuga	Maíz tupí sape	200 kilos
Cebolla	Maíz pichingá	700 kilos
	Kumanda yvyra'í	300 kilos
	Maní	12 kilos
	Arveja	40 kilos
	Habilla y otras	



En relación a los insumos para los cultivos, donde más esfuerzo se invierte es en la fertilización del suelo, para lo que utilizan abonos verdes producidos en la finca, principalmente la mucuna, canavalia y kumanda yvyra'í, a los que se suman productos biológicos adquiridos, como el M1 (micronutrientes), o el silicato de potasio (tierra de diatomeas). No utilizan herbicidas, pero para insectos y hongos utilizan un repelente biológico conocido como M5 (mezcla de productos como jengibre, ajo, cebolla, ají, hierbas aromáticas, más ciertos microorganismos); además recurren al insecticida Fipronil, para el control de hormigas, muy abundantes en los últimos años.





## Cultivos

Insumos	Propios	Externos
Fertilizantes	Abono verde (mucuna, kumanda yvyra'í, canavalia)	Biológico natural M1, micronutrientes, silicato de potasio (silicio de potasio)
Herbicidas	no	No
Insecticidas	no	Producto Biológico M5 Fipronil (hormiguicida) Producto Biológico M5
Fungicidas	no	No

Un aspecto por demás importante para una agricultura sustentable, es el manejo adecuado del suelo. Catalino señaló que utilizan varias técnicas agrícolas para conservar la tierra fértil, para mejorar la productividad y la calidad de los cultivos y productos obtenidos. Entre las prácticas utilizadas en la finca están

evitar corpir y quemar plantas; utilizar arado y rastroneada (aunque esta práctica la van a ir eliminando); mantener cobertura de materia orgánica en el suelo; nutrir la tierra con abonos verdes; utilizar tabloncillos para evitar la erosión.

## Suelos

<b>Prácticas habituales:</b>	no corpir ni quemar
	se utiliza arado y rastroneada (práctica que irán eliminando)
	cobertura del suelo con materia orgánica
	utilización de abonos verdes (mucuna, canavalia, kumanda yvyra'í)
	tabloncillos contra la erosión

El objetivo de Catalino es poder profundizar la transición de la finca hacia un modelo enteramente agroecológico, autónomo y sostenible, lo que cree que es posible, según su propia experiencia en la finca, así como sus aprendizajes en el IALA Guaraní.

### Subsistemas Naturales: Forestal, Frutal y Medicinal

La finca campesina es una unidad territorial para la vida y la producción, donde conviven y se complementan diferentes subsistemas, algunos naturales, propios del territorio, y otros productivos, originados por el trabajo campesino. En gran medida, la fortaleza de las fincas campesinas se debe a la presencia de estos variados subsistemas, que proveen diferentes bienes y servicios, beneficiosos tanto para la población rural como para la pro-

pia naturaleza y el equilibrio de los ecosistemas.

Analizamos tres de estos subsistemas, los de especies forestales, frutales y medicinales. En una superficie de aproximadamente media hectárea se concentra una gran variedad de árboles nativos, entre los que se destacan el Yvyrapyta, Lapacho, Kurupay, Cedro, Guatambú, Yvyraro, Pino, Cocotero, entre otros, de gran valor en un contexto de intensa deforestación en el país y especialmente en este departamento, generado por la expansión de la frontera agropecuaria. La familia Mancuello utiliza estos árboles de una manera racional, para leña, y eventualmente para tablas y postes. Pero el sistema forestal es más valioso aún, cumple una función como reserva natural, generando beneficios ecosistémicos para el suelo, agua, biodiversidad en la finca, el clima, entre otros.

## Subsistemas Naturales en la Finca

Tipo	Área (Ha)	Especies
Forestal	0,5	Yvyrapyta, Yvyraro, Lapacho, Yvyrarovi, Guayaibi, Grevillea (Pino), Kurupay, Petereby, Yvyraitá, Cedro, Guatambú, Cocotero, Manduvirá
		Uso: reserva, leña, tabla, poste
Frutales	dispersos	Mamón, banana, mandarina, limón, guayaba acerola, coco, mango, frutilla, grosella, guavirá poty
		Uso: Autoconsumo
Plantas medicinales	dispersos	Achicoria, urusu he'e, amba'y, salvia, jateíka'a, toro ratí, tapekue, cedrón kapi'í, burrito, agrial, ruda, menta'í, perdudilla, yerba buena, verbena, jaguareté po, eneldo, ajenojo, marcela, malva
		Uso: Autoconsumo, medicinal y refrescante

Un valiosísimo subsistema natural en la finca lo conforman las especies de árboles y plantas frutales, generalmente muy diversas y abundantes en las fincas campesinas en Paraguay. En este caso, cuentan con mamón, mango, guayaba, acerola, limón, mandarina, banana, y la exótica grosella, también conocida como flor de Jamaica, con la cual elaboran dulce y jugo. El destino de estas frutas es fundamentalmente para el autoconsumo familiar. En el caso de la grosella, que es una variedad muy bien adaptada en esta zona del país, es también vendida en ferias ocasionales.

Otro conjunto muy beneficioso de plantas son las medicinales y refrescantes, llamados comúnmente como remedios (pohã ñana ha pohã ro'ysã), de enorme diversidad en el país, y utilizados para los más diversos usos, mayormente consumidos para mejorar el bienestar físico y mental. Cotidianamente son consumidos en el mate, tereré o como infusiones de diversas especies, como las presentes en esta finca, urusu he'e, amba'y, salvia, cedrón kapi'i, burrito, menta'í, eneldo, malva, entre muchas otras.

### Subsistemas productivos: chacra, huerta, animales y productos derivados

El otro conjunto de subsistemas presente en la finca campesina es el generado directamente por la interacción entre el trabajo humano y los recursos naturales. Son subsiste-

mas instalados para la provisión de bienes destinados a la satisfacción de necesidades básicas de las propias familias, como también para su venta y la consecuente generación de ingresos monetarios, necesarios para la satisfacción de otras necesidades no resueltas ni por la producción familiar ni por las políticas públicas. La producción resultante del conjunto de estos subsistemas genera una renta no monetaria a partir de la producción para el autoconsumo, y una renta monetaria proveniente de la producción comercializada.

Los cultivos de chacra, infaltables en las comunidades campesinas, conforman el primer subsistema productivo. En las 4 hectáreas destinadas a los mismos en esta finca, los maíces ocupan la mayor proporción: una hectárea de maíz chipá, genera unos 600 kilos al año, que a un precio de Gs. 5.000 permite obtener unos Gs. 3.000.000, en parte del autoconsumo y en parte de la venta. Una hectárea de maíz tupí sapé, produce 800 kilos año, valorados en Gs. 3.200.000; el maíz pichingá o pororó, se produce en tres cuartos de hectárea, que a un precio de Gs. 10.000 por kilo genera unos Gs. 7.000.000 año. Los dos primeros se destinan en aproximadamente el 80% al autoconsumo, mientras el pichingá en un 40%; el resto es vendido, según las condiciones del mercado. La baja productividad del maíz en esta zafra se debió a la intensa sequía que afectó a gran parte del país.

Media hectárea de mandioca produce unos 10.000 kilos al año, valorados en Gs. 3.000.000, que son destinados netamente al consumo humano y animal en la finca. Otro rubro importante son los porotos, cultivados en media hectárea con variedades como el pyta, san francisco, blanco y manteca, y otra media hectárea con el kumanda yvyra'í, excelente abono verde. En total generan unos Gs.7.600.000 año, y son destinados tanto al autoconsumo como a la venta. El infaltable maní ocupa media hectárea, pero este cultivo también se vio muy afectado por la sequía del último año, por lo que la producción fue limitada. Un cuarto de hectárea de arveja generó 200 kilos, por valor de Gs. 2.000.000, así como la habilla, con una producción similar, ambos destinados al consumo familiar y una pequeña parte vendidos como semilla. Tres liños de 100 metros de batata generaron 500 kilos, por valor de Gs. 2.500.000, para el auto-

consumo, a lo que se suma una pequeña superficie de caña de azúcar, principalmente destinada a forraje, y con la cual Catalino proyecta producir azúcar orgánica en un futuro cercano. El conjunto de los cultivos de chacra generó una producción por valor de unos Gs. 30.100.000 en el periodo estudiado.

La huerta es otro subsistema productivo, en este caso extendido sobre una hectárea de tierra, aunque aún la producción es limitada porque todavía se encuentra en proceso de instalación. Los rubros de huerta que cultivan son cebolla de cabeza, repollo, lechuga, acelga, cebollita, zanahoria, tomate, zapallito, albahaca, calabaza, zapallo, entre otros, cuyo producto mensual estimado es de Gs. 200.000, sumando al año unos Gs.2.400.000, de rubros esenciales para una buena nutrición, que son destinados netamente al autoconsumo.

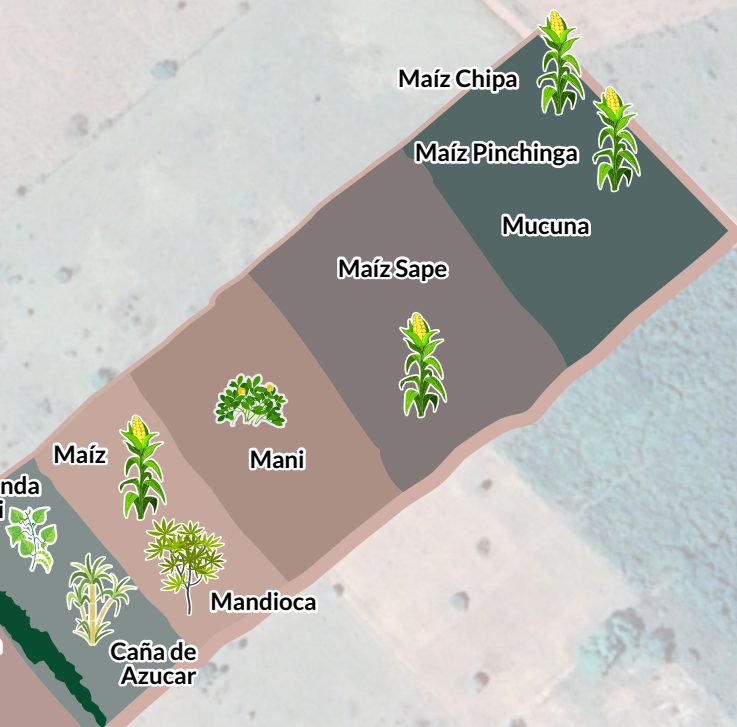




Subsistemas Productivos en la Finca					
Agrícola	Área (Ha)	Cantidad Kgs	Precio Gs	Valor Gs	Destino*
Maíz chipá	1	600	5.000	3.000.000	A + V
Maíz tupí sape	1	800	4.000	3.200.000	A + V
Maíz pichingá	0,75	700	10.000	7.000.000	A + V
Mandioca (kano, brasilerito)	0,5	10.000	300	3.000.000	A
Poroto (Pyta, San Francisco, blanco, manteca)	0,5	700	4.000	2.800.000	A + V
Poroto (kumanda yvyra'í)	0,5	400	12.000	4.800.000	A + V
Maní (guasú, pyta, ava)	0,5	80	5.000	400.000	A + V
Arveja	0,25	200	10.000	2.000.000	A + V
Habilla 40	0,25	200	7.000	1.400.000	A + V
Batata	0,1	500	5.000	2.500.000	A
Caña dulce					A + V
<b>Subtotal</b>				<b>30.100.000</b>	

\* A= Autoconsumo V= Venta





Huerta	Área (Ha)	Cantidad	Precio Gs	Valor Gs	Destino
Cebolla de cabeza, repollo, lechuga, acelga, cebollita, zanahoria, tomate, zapallito, orégano, kuratu, albahaca, calabaza, zapallo kururu	1			200.000 mensual	A
<b>Subtotal</b>				<b>2.400.000</b>	
Animales	Cantidad animales (Faena Año)	Cantidad (kilos o unidades)	Precio Gs	Valor Gs	Destino
Vaca (más terneros)	12 (1)	250	20.000	5.000.000	A
Chanco	4 (2)	50	17.000	850.000	A
Gallina	60 (100)	100	40.000	4.000.000	A
Pato	40 (50)	50	40.000	2.000.000	A
Bueyes	2	0	10.000.000	-	Trabajo
Pavo, Ganso, Pacu					
<b>Subtotal</b>				<b>11.850.000</b>	
Productos Derivados		Cantidad (kilos o litros)	Precio Gs	Valor Gs	Destino
Leche**		1.460	3.000	4.380.000	A
Queso		730	15.000	10.950.000	A + V
Huevo*		3.650	1.000	3.650.000	A
Grasa chancho		20	12.000	240.000	A
Harina		75	8.000	600.000	A
Almidón		20	3.500	70.000	A
Mermelada (grosella, guayaba, etc)		48	15.000	720.000	A
Maní ku'i, café (kumanda yvyra'i), abono verde					
<b>Subtotal</b>				<b>20.610.000</b>	

\* En unidades \*\* Se resta la leche para elaborar queso.



El tercer subsistema productivo es de cría de animales, complemento esencial a los cultivos en las fincas campesinas. La familia Mancuello cuenta con 12 vacas y terneros, principalmente destinados a la producción de leche. El promedio de faenamiento es de un animal al año, del cual obtienen unos 250 kilos de carne, destinados al consumo familiar, que a un precio de Gs. 20.000, genera Gs. 5.000.000.

Crían unos 4 chanchos promedio, y faenan dos lechones al año, obteniendo 50 kilos de carne, por un valor de Gs. 850.000. En relación a las gallinas, mantienen unas 60 en promedio, y faenan unas 2 por semana, llegando a 100 por año, que a un precio de Gs. 40.000 genera Gs. 4.000.000 año. Poseen unos 40 patos al momento del estudio, y el faenamiento anual llega a 50, valorado en Gs. 2.000.000. Toda esta producción de carne se destina al autoconsumo familiar. Poseen otros animales en menor cantidad, como pavos, gansos, peces (pacu), y dos bueyes para el trabajo. El valor total del subsistema animal es de Gs. 11.850.000 al año.

El cuarto y último subsistema productivo es el de elaboración de productos derivados de la materia prima agrícola y animal. Del ordeño de vacas obtiene unos 1.460 litros de leche al año (aparte de los destinados a la elaboración de queso), por un valor de Gs. 4.380.000. Elaboran queso Paraguay (se utilizan 8 litros de leche por kilo), unos 60 kilos por mes, cuyo valor anual es de Gs. 10.950.000; aproximadamente el 30% del queso se vende, lo demás es para autoconsumo. La producción de huevos alcanza 3.650 unidades al año, por valor de Gs. 3.650.000. Además, obtienen unos 20 litros de grasa de cerdo por año, producto muy valorado en la cocina paraguaya, cuyo valor asciende a Gs. 240.000. Producen unos 75 kilos de harina

de maíz, por valor de Gs. 600.000, y almidón de mandioca, unos 20 kilos al año. Producen mermeladas de guayaba, grosella, etc., maní ku'í, café del kumanda yvyra'í, abonos verdes. Los productos elaborados, a excepción del queso que en parte también se vende, son para el consumo en la finca. El valor anual de estos productos llega a Gs. 20.610.000.

### Renta monetaria y no monetaria

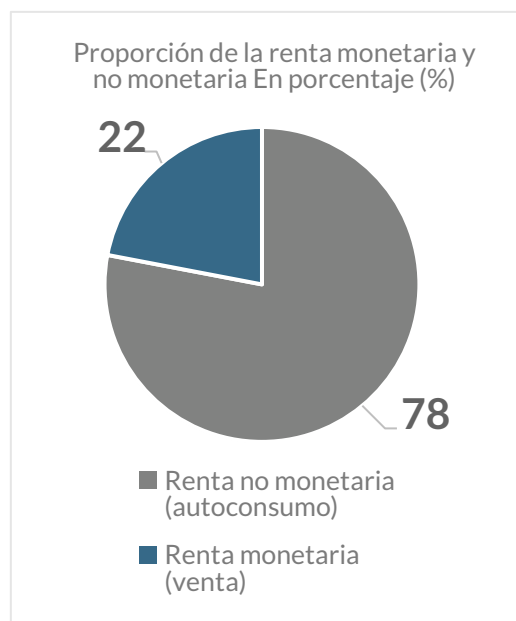
Como hemos señalado, la producción en parte se vende, con la cual se genera una renta monetaria, y en parte se consume en la propia finca, generando una renta no monetaria. Ambos conjuntos de bienes tienen valor, que deben ser incluidos para estimar la renta total producida en la finca. En el caso de esta finca, el valor total de los subsistemas productivos fue de Gs. 64.960.000 en el periodo analizado, incluyendo la renta monetaria y la no monetaria.

A dicho valor debemos agregar los valores generados por los sistemas naturales. El consumo de frutas estimado, en función a la cantidad de personas que habitan y trabajan en la finca, fue de unos Gs.15.000 por día, totalizando en un año Gs. 5.475.000. Así también el consumo de variedades de plantas medicinales y refrescantes, estimado en Gs. 5.000 diarios, agregan Gs. 1.825.000 por año. Finalmente, los recursos forestales, en parte utilizados como leña y madera, y en mayor medida conservados como reserva, tienen un gran valor difícilmente estimable en dinero; en este caso, para asignarle un valor monetario recurrimos al valor establecido en los Certificados de Servicios Ambientales determinado por el Ministerio del Ambiente, que valoriza una hectárea conservada en esta zona del país en Gs. 3.751.000, por tanto, en esta finca al conservarse media hectárea, el valor asignado fue de Gs. 1.875.500.

Valor de productos agropecuarios y derivados	64.960.000
Valor de Consumo Frutas	5.475.000
Valor de Consumo Plantas medicinales	1.825.000
Valor de los Recursos Forestales	1.875.500
<b>Total General Anual</b>	<b>74.135.500</b>

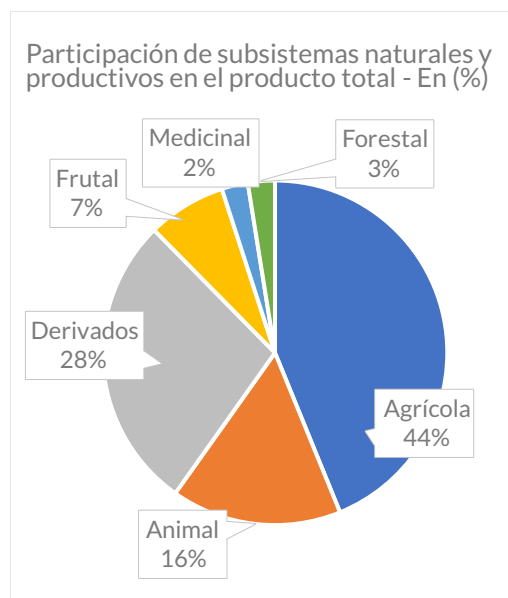


El valor total producido en la finca, sumando los valores generados en los sistemas naturales y productivos, fue de Gs. 74.135.500, a partir del trabajo de cinco personas y del potencial productivo de la naturaleza. La renta mensual generada en la finca sería de Gs. 6.177.000, valor cercano a tres salarios mínimos, lo que constituye un ingreso importante para una finca campesina que no recibe prácticamente ningún apoyo desde el Estado.



En el caso de la finca de la familia Mancuello, el peso de la renta no monetaria es determinante, igual al 78% de la producción, lo que equivale a poco más de Gs. 50 millones. Complementariamente, el 22% de la renta se obtuvo de las ventas, es decir, unos Gs. 14 millones. Los ingresos monetarios provinieron principalmente de la comercialización de maíces, porotos y queso. Estos datos demuestran la importancia de la producción de autoconsumo para el sostenimiento y reproducción de la familia Mancuello; sin embargo, también muestran lo limitado de los ingresos monetarios, que reflejan las grandes dificultades existentes para la comercialización de los rubros campesinos en la actualidad. Es por ello que tanto Don Gregorio como Catalino deben realizar, una o dos veces al mes, trabajos extraprediales, para complementar los necesarios ingresos monetarios que permi-

tan cubrir algunas necesidades importantes, como la comunicación, movilidad, entre otros.



La distribución porcentual de los valores generados por los diversos subsistemas demuestra la complejidad y el equilibrio de la finca. El principal subsistema es el agrícola, con un peso del 44% en el valor total, seguido de la elaboración de productos derivados, con el 28%; el subsistema animal representa el 16%, el de frutas el 7%, el forestal un 3%, y el de plantas medicinales un 2%. Los sistemas productivos generaron el 88% del valor, y los sistemas naturales el 12%.

En resumen, la finca campesina de la familia Mancuello ha demostrado ser muy productiva, rentable, autónoma y sostenible, además de permitir una muy buena calidad de vida a los cinco adultos y tres niños que de ella dependen. Don Gregorio y Doña Aurelia han sembrado bien, la tierra y la vida: han dejado hijos e hijas, orgullosos de su cultura campesina, sacrificados y convencidos de que la agricultura familiar sigue teniendo presente y futuro. Y no cualquier futuro, uno mejor para sus hijos y el país, donde el cuidado del ambiente, la producción sana de alimentos, el pensamiento y las prácticas agroecológicas, dejen de ser ninguneadas por los gobiernos y avasalladas por los agronegocios, y sean una realidad luminosa en el mundo rural, para un siglo XXI sustentable.

Algo que no solo es necesario, sino también posible, como afirma Catalino: *“no es imposible la producción agroecológica. Cuando uno se decide en querer hacer, es posible. La experiencia del IALA y acá, en la finca familiar, nos demuestra que sí podemos producir sano y podemos, a través de la agricultura, tener una alimentación sana y convivir con la naturaleza. La agroecología es posible”*.



# Conclusiones

El estudio minucioso de las fincas de Alfonso Maidana, Norma Bogado y Catalino Mancuello confirman con un sólido respaldo documental las hipótesis que sosteníamos antes de iniciar el trabajo: las formas de vida y producción campesina tienen absoluta vigencia en el siglo XXI, por los amplios beneficios que generan tanto para las familias rurales como para toda la sociedad, y la naturaleza en general. A pesar de no contar con apoyo del Estado ni del sector privado, estas fincas tienen un dinamismo biológico y productivo extraordinario, generando diversos bienes para las familias y el mercado, empleos, valor agregado, arraigo y bienestar, en un marco de convivencia armónica con el entorno y preservación ambiental.

El análisis realizado ha arrojado resultados positivos, fortalezas y oportunidades para las fincas campesinas, pero también ha mostrado sus limitaciones actuales y las amenazas que enfrentan. Para una mejor exposición, dividimos las conclusiones en seis apartados.

**En relación al núcleo social de gestión de las fincas:** en las fincas trabajan entre 4 y 5 personas, en su mayoría miembros de las familias que las habitan, y con 1 o 2 trabajadores externos ocasionales, quienes son remunerados con el derecho de uso de una parte de la tierra disponible, o con productos. La carga laboral es alta, cerca de 10 horas diarias de trabajo, 6 o 7 días a la semana. Las actividades laborales incluyen tanto trabajos productivos como trabajos domésticos, ambos realizados por casi la totalidad de las personas. En parte, la alta carga horaria responde al no acceso a herramientas y tecnologías apropiadas para la producción campesina, que facilitarían las tareas. En general, algún miembro de la familia realiza trabajos extraprediales, para incrementar los necesarios ingresos monetarios.

En los tres casos, la mayoría de los hijos e hijas, han migrado hacia las ciudades, buscando oportunidades laborales o alcanzar un nivel más alto en sus estudios. La crisis de la agricultura campesina desde los años ochenta, agravada por el abandono del Estado en la producción y en los servicios básicos, ha impulsado el desarraigo de miles de jóvenes rurales. Sin embargo, sigue habiendo jóvenes como Catalino y Mirna, que apuestan por la agricultura

para el presente y el futuro. No obstante, es un problema real y preocupante la escasez de jóvenes en el campo, lo que amenaza seriamente la transición generacional en la agricultura campesina.

**En relación al acceso a bienes y herramientas:** el acceso a la tierra en los tres casos es determinante para la continuidad de la forma de vida campesina. Pero esto se ha venido dificultando enormemente en las últimas décadas; mientras en los años setenta u ochenta era relativamente posible acceder a un lote de un tamaño razonable, desde los años noventa ese objetivo se ha puesto cuesta arriba, más aún en el siglo XXI, cuando prácticamente se ha convertido en una misión imposible, en especial para los jóvenes rurales que crecen y buscan un lote propio. Desde hace años el Estado no tiene una política de tierras para el campesinado, frente a lo cual la población migra hacia zonas urbanas, o se asienta en parte de la propiedad familiar, como el caso de Catalino, lo que conlleva el peligro de la fragmentación o mayor minifundización de las fincas. El no poder acceder a la tierra es una de las principales amenazas que enfrenta el sector.

El acceso al agua se ha convertido en una dificultad creciente, la cantidad y presión es limitada; para mejorar se requiere la realización de inversiones costosas en la perforación de pozos de mayor profundidad, motobombas, etc. Las infraestructuras y herramientas a las que acceden son muy básicas, no están disponibles innovaciones tecnológicas apropiadas para la agricultura tradicional, que permitan facilitar el trabajo productivo, dada la inexistencia de políticas con este fin. Tampoco existe una asistencia técnica real desde el Estado, ni facilidades para el acceso a créditos para la producción. Los conocimientos con que cuentan son principalmente los obtenidos históricamente en sus propias fincas, en su trabajo cotidiano, a excepción del caso de Catalino y Mirna, que lograron una formación técnica agroecológica, gracias a la iniciativa autogestionada de las organizaciones de la Vía Campesina, al constituir el IALA Guarani<sup>2</sup>.

---

2- Instituto Agroecológico Latino Americano Guarani



**En relación al manejo de recursos naturales e insumos productivos:** en las tres fincas se tiene un cuidado especial con el suelo, el agua y la biodiversidad. La de mayor superficie cuenta con una importante reserva de bosques, sin embargo, las más pequeñas solo conservan una pequeña porción boscosa, que debe ser ampliada, para generar mejores condiciones de vida y producción, así como una mayor resiliencia frente al cambio climático.

En general son fincas autosuficientes, generan la mayor parte de sus insumos productivos y sus alimentos, manteniendo una independencia relativa frente al mercado y sus variaciones. La mayor parte de las semillas utilizadas provienen de sus propios cultivos, pues son conscientes de la enorme importancia de reproducir, conservar e intercambiar las semillas nativas y criollas, adaptadas a las condiciones naturales de nuestro país. Son miembros de la Red de semillas nativas y criollas Heñóí, con la cual comparten sus fines y acciones. En algunos casos requieren de semillas de terceros, como para ciertas hortalizas, como la frutilla, por ejemplo. Aquí también se evidencia una ausencia del Estado, que no promueve la producción de semillas tradicionales. En contrapartida, la combinación de voluntad, conocimientos, paciencia y convicción, logra generar una gran vitalidad en la producción de las mismas, como refleja el testimonio de Alfonso Maidana.

En cuanto al manejo de suelos y cultivos, las fincas pueden ser consideradas como agroecológicas, o en transición hacia este paradigma. Gran parte del esfuerzo productivo está en el cuidado del suelo, en su fertilización, para lo cual utilizan productos naturales, como los abonos verdes, microorganismos, productos biológicos como los micronutrientes, en algunos casos adquiridos. Esto es acompañado con prácticas culturales benéficas, como la asociación y rotación de cultivos, la cobertura del suelo con materia orgánica, los tabloncillos para evitar la erosión, la no utilización de agroquímicos, solo preparados naturales como abonos y repelentes.

A pesar de que las instituciones públicas promueven una agricultura empresarial, totalmente mecanizada y dependiente de insumos del mercado, estas fincas demuestran en la práctica que la agricultura tradicional campesina, históricamente agroecológica, no dependiente de insumos externos, sustentable y sostenible, es absolutamente viable, además de necesaria.

**En relación a los subsistemas naturales:** el territorio campesino es ante todo un medio natural, donde interactúan suelo, aire, agua, minerales y

una gran biodiversidad; son esas condiciones las que permiten las formas de vida campesina, su cultura, su reproducción como sector social particular. La conservación de la naturaleza en el contexto actual de crisis ambiental y sobreexplotación de los recursos naturales, no es tarea sencilla. En este caso, las tres fincas mantienen una variedad significativa de árboles, con especies valiosas y cada vez más escasas por la deforestación existente en gran parte del país. Estos remanentes boscosos proveen leña, materiales para infraestructuras y viviendas, generan un ambiente benéfico; sin embargo, en dos casos la superficie preservada es relativamente pequeña, lo que representa una amenaza y un desafío a sus habitantes.

Los subsistemas de frutas y plantas medicinales son muy diversos en las tres fincas, y su importancia es crucial para la calidad de vida de las personas. En todos los casos existen más de diez variedades de frutas, destinadas principalmente al autoconsumo, y en algunos casos, a la venta o procesamiento. Son una fuente de nutrientes muy importante para las familias, así como de renta, principalmente no monetaria. También las plantas medicinales se encuentran en una gran diversidad, al menos veinte variedades en cada finca, son parte de la cultura campesina, y constituyen una fuente importante de sustancias benéficas para el organismo, al ser consumidas cotidianamente en el mate o tereré. Los tres subsistemas naturales generan una importante renta no monetaria para la población campesina.

**En relación a los subsistemas productivos:** las fincas campesinas se caracterizan por la presencia de tres subsistemas productivos, presentes en diferentes proporciones: el agrícola, el de animales y el de productos derivados. Esto refleja la complejidad de una unidad productiva campesina, que requiere para su buen manejo de una enorme variedad de conocimientos para la reproducción de semillas, cultivos, cosechas, animales, para el faenamiento, la conservación y transformación de materias primas. Estos conocimientos son adquiridos en la práctica, y en algunos casos, han mejorado por medio de la formación en el marco del paradigma agroecológico.

El principal subsistema en las tres fincas es el agrícola, que ocupa la mayor proporción de tierra y de tiempo de trabajo, además de generar la mayor parte de la renta monetaria y no monetaria, que oscila entre el 44 y el 67%. Las fincas comparten la cualidad de la amplia diversidad de cultivos, así como su manejo libre de agrotóxicos, destacándose como principales rubros variedades de maíz, porotos, mandioca, maní, hortalizas y hojas de verdeo. Todos los rubros se destinan al autoconsumo, y va-

rios de ellos a la comercialización, aunque en esta etapa es donde se presentan las mayores dificultades.

El subsistema de cría de animales está presente en las tres fincas, incluyendo principalmente vacas, chanchos y gallinas, y en menor medida, bueyes, patos, cabras. Proveen carne para el consumo familiar, y su participación en el producto total oscila entre el 4 y el 16%. El tercer subsistema, el de la industria artesanal, donde se obtienen productos como el queso, leche, huevo, dulces, harina, almidón, grasa, entre otros, son una indispensable fuente de alimentos para las familias, y de productos demandados para la venta. Su peso en el valor total generado se encuentra entre el 7 y el 28%.

El valor total de los subsistemas productivos varía entre el 70 y el 95% según la finca, mientras que el de los subsistemas naturales oscila entre el 5 y el 30%; más allá de estas proporciones, ambos se complementan, brindan un conjunto amplísimo de bienes y servicios a la población, así como al propio ambiente y su buen funcionamiento.

#### **En relación a la renta monetaria y no monetaria:**

las tres fincas generan una renta total significativa, tanto en concepto de renta monetaria, vía ventas, como de renta no monetaria, vía autoconsumo. Los principales subsistemas generadores de productos (y de renta) son el agrícola, animal y de derivados, que son complementados con los subsistemas forestal, frutal y medicinal. El de mayor peso es el agrícola, aunque el de productos derivados ha alcanzado un nivel muy importante. Esta diversidad productiva es una de las mayores fortalezas del sistema campesino, que le permite el acceso cotidiano a una gran variedad de bienes y la generación de los ingresos necesarios. La renta total generada en los tres casos se encuentra entre 3 y 5 salarios mínimos al mes, monto más que considerable al tener en cuenta que no reciben ningún tipo de apoyo por parte del Estado.

Cabe destacar que es en la etapa de la comercialización donde estas familias encuentran las mayores dificultades. Particularmente dos de ellas, que comercializaron solo el 12 y 22% de sus productos respectivamente. Son muchos los obstáculos para lograr la venta de los productos campesinos: falta de apoyo estatal, ubicación distante y caminos inadecuados; falta de capital, de medios de transporte y almacenamiento; intenso ingreso de productos extranjeros, tanto como importación legal como vía contrabando; fuerte predominio de intermediarios privados quienes controlan los principales circuitos de comercialización; prevalencia de una cultura alimentaria empobrecida en las zo-

nas urbanas, con productos industriales ultraprocesados, y escasa demanda de productos sanos, orgánicos y agroecológicos. En contrapartida, una finca ha logrado un nicho de mercado permanente, con sus productos agroecológicos, y ha alcanzado un nivel de renta monetaria del 66% de su producción total, sin descuidar el autoconsumo familiar.

Finalmente, las experiencias de Alfonso Maidana, Norma Bogado, Catalino Mancuello y sus familias, nos demuestran sólidamente lo productivas, beneficiosas y sustentables que son las fincas campesinas cuando hay tierra, voluntad, esfuerzo, conocimientos y una convicción profunda en el presente y futuro de la cultura y la vida campesina. Son fincas autónomas, sostenibles en el tiempo, que benefician a quienes las trabajan, a las comunidades que las rodean, al país; benefician además a la naturaleza, que conservan y de la que se nutren. Son un modelo que da respuestas a las principales crisis de nuestro tiempo, la alimentaria, económica, energética, ambiental y climática.

Pero construir las no ha sido fácil, han transitado enormes dificultades, que reflejan los múltiples obstáculos y ataques que ha enfrentado el campesinado en las últimas décadas. Han pasado por torturas, persecuciones, exilios, migración, desarraigo, hambre, pero no se han rendido, no abandonaron la lucha ni sus sueños. Perseveraron, buscaron incansablemente una grieta, una rendija, una puerta, una oportunidad, hasta encontrarla; desde entonces, el día a día ha sido de trabajo, esfuerzo, organización, disfrute, esperanza. También de dificultades y sinsabores, porque son parte de nuestra realidad, la que también duele y excluye cotidianamente. Pero aquí están, enarbolando el orgullo y la dignidad de ser campesinos y campesinas, de ser ejemplo, de ser alternativa. De ser vida, presente y futura.

# Bibliografía

Archetti, Eduardo 1979 "Presentación a: A.V. Chayanov. La organización de la unidad económica campesina", en Plaza, Orlando (coord.) *Economía Campesina* (Lima: DESCO)

Barkin, David 2001 Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable, en *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (Buenos Aires: CLACSO)

Bartra, Roger 1979 "La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov", en Plaza, Orlando (coord.) *Economía Campesina* (Lima: DESCO)

Bengoa, José 1979 "Economía campesina y acumulación capitalista", en Plaza, Orlando (coord.) *Economía Campesina* (Lima: DESCO)

Chayanov, Alexander V. 1979 "La organización de la unidad económica campesina: introducción", en Plaza, Orlando (coord.) *Economía Campesina* (Lima: DESCO)

Fogel, Ramón y Riquelme, Marcial 2005 *Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza* (Asunción: CERI)

Marx, Carlos 1859 *Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política* (Berlín).

Melià, Bartomeu y Temple, Dominique 2004 *El don, la venganza y otras formas de economía guaraní* (Asunción: CEPAG)

Palau, Tomás y otros 2007 *Los refugiados del modelo agroexportador* (Asunción: BASE IS)

Palau, Tomás y Heikel, María Victoria 1987 *Los campesinos, el Estado y las empresas en la frontera agrícola* (Asunción: BASE ISEC)

Petersen, Paulo y otros 2017 *Método de análisis económico-ecológico de agroecosistemas* (Río de Janeiro: AS-PTA)

Riquelme, Quintín 2003 *Lossin tierra en Paraguay* (Buenos Aires: CLACSO)

Rojas, Luis y Franceschelli, Inés 2019 *Asentamiento Crescencio González. No solo rentabilidad, una patria nueva* (Asunción: Heñói)

Rojas, Luis 2018 *Análisis comparativo de la rentabilidad social y ambiental de fincas campesinas y fincas empresariales* (Asunción: Heñói)

Rojas, Luis 2016 *Campesino rapé. Apuntes teóricos e históricos sobre el campesinado y la tierra en Paraguay* (Asunción: BASE IS)

Rojas, Luis 2009 *Actores del Agronegocio en Paraguay* (Asunción: BASE IS)

Vía Campesina 2018 *Soberanía Alimentaria YA* (Bruselas: Coordinación Europea Vía Campesina)





# Heñóí

Centro de Estudios y Promoción de la Democracia,  
los Derechos Humanos y la Sostenibilidad Socio-ambiental



**FUNDACIÓN  
ROSA  
LUXEMBURGO**

